



Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas N. 232

**Ocho meses en compañía de San Juan Bautista de La Salle
La experiencia de la SIEL**

**BOLETIN DEL INSTITUTO
DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
Marzo de 1990 – N° 232**

CONTENIDO

Presentación	3
La Renovación de los Estudios Lasallistas (H. Michel Sauvage)	5
Las Alegrías de los Descubrimientos (H. Yves Poutet)	11
Difusión en el Ambito de las Comunidades Educativas de los Estudios Realizados en la SIEL (H. José María Valladolid)	14
La Experiencia de la SIEL 1988-1989 (H. Jaume Pujol i Bardolet)	15
Conferencias, Estudios, Seminarios	19
Testimonios:	
A) Temas de investigación personal	33
B) Impresiones personales sobre la SIEL 1988-1989	43

Ilustraciones:

la mayor parte tomadas de ALBI NUOVI n° 18
de Francesco Pescador

Comité de Redacción:

Hno. Martín Corral
Hno. Léonard Leduc
Hno. Manuel Olivé
Hno. Maurice Richit
Hno. Bernardo Villar
Hno. José María Valladolid
Hno. Hernando Sebá
Hno. Gilles Beaudet
Hno. Michel Sauvage
Hno. Umberto Marcato

Representante Legal y Jefe de Redacción:

Hno. Umberto Marcato

En la cubierta: Este Boletín está dedicado a una experiencia extraordinaria de estudio e investigación lasallista: la SIEL (Sesión Internacional de Estudios Lasallistas) que 47 Hermanos de 27 países diferentes han hecho juntos en el año 1988-1989. Esta experiencia se ofrece a todos los lasallistas.

ROMA, (Casa Generalicia): Los Hermanos de la SIEL 1988-1989 con el Superior General.



PRESENTACIÓN

Me han pedido que, como encargado de las relaciones entre el Consejo general y los Estudios Lasallistas, redacte algunas líneas de introducción a este número del Boletín. Lo hago con gusto, limitándome a unas breves reflexiones acerca de la importancia y las implicaciones de las investigaciones sobre el Fundador: su vida, su obra y la manera como el Instituto ha encarnado en el pasado y encarna hoy el carisma lasallista.

El balance de los Estudios lasallistas arroja ya una cifra considerable no sólo por el número sino también por la variedad y calidad de las publicaciones. El último Capítulo general les rindió un homenaje muy merecido a los investigadores lasallistas destacando principalmente su contribución a la renovación espiritual del Instituto (cf. Circular 422, p. 10). Para dar un solo ejemplo tomemos la Regla actual. Sabemos que tiene la riqueza de una mejor comprensión del pensamiento de San Juan Bautista de La Salle y de su itinerario como Fundador.

La memoria de las etapas más significativas de su itinerario de búsqueda de Dios, la referencia a sus actitudes espirituales fundamentales y la enseñanza de sus escritos, han guiado a los redactores de la Regla para lograr que los textos sean «la expresión fiel del carisma de San Juan Bautista de La Salle y de la tradición de su Instituto» (Decreto de aprobación de nuestra Regla).

El estudio del Fundador y de la historia del Instituto constituyen en lo sucesivo el campo de investigación abierto a los Estudios lasallistas según el estatuto 101h de la Regla: «El Centro del Instituto promueve y organiza proyectos de estudios sobre la persona y el pensamiento del Fundador, el desarrollo de su obra a lo largo de la historia, y la práctica educativa y espiritual en el Instituto hoy». Comparada con la decisión capitular de 1958 que limitaba, por decirlo así, los Estudios lasallistas a la vida y obra del Fundador con el fin de establecer la Monumenta Lasalliana, este texto les abre un campo mucho más amplio que abarca la historia del Instituto y su tradición viva.

En las páginas que siguen, el Hermano Michel Sauvage expone la manera como la Dirección de los Estudios lasallistas desea poner en marcha la realización de este vasto programa en los años venideros siguiendo el impulso recibido de las investigaciones pasadas. En relación con esto, conviene subrayar la feliz iniciativa de crear un Consejo Internacional de Estudios Lasallistas. Teniendo en cuenta su origen y su experiencia, los Hermanos llamados por el Hermano Superior a conformar el Consejo aportarán a



Un momento importante de la historia lasallista: la consagración a la Santísima Virgen en el santuario de Nuestra Señora de Liesse.

estos estudios nuevo impulso y les imprimirán un sello más universal. De esta manera, será principalmente la encarnación del carisma lasallista en las diversas culturas y Iglesias la mejor percibida y estudiada. El aporte de todas las Regiones del Instituto será muy importante; pero particularmente las del hemisferio sur. En todo caso es un aporte muy deseado.

Me parece que se requieren al menos tres condiciones para garantizar la expansión de los Estudios lasallistas y asegurarles la fecundidad espiritual que debemos esperar de ellos.

La primera es que surjan en nuestras filas nuevas vocaciones de investigadores. Esos Hermanos ten-



Los Hermanos Gabriel y Gerardo Drolin parten para Roma en 1701. El Instituto Lasallista se vuelve internacional.

drán que tomar el relevo de los «valientes pioneros» a los que los capitulares de 1986 rindieron un justo homenaje y con quienes quedaremos siempre en deuda. Naturalmente es deseable que esta nueva generación de investigadores represente la universalidad del Instituto. Si éste debe favorecer su formación, a tenor de la Circular 422, p. 9, «tanto a nivel del Centro como de Regiones y Distritos», es preciso, en primer lugar, que haya Hermanos que acepten cumplir esta misión y este servicio de investigación en los dominios de la historia, la pedagogía, la espiritualidad y la catequesis, de acuerdo con su formación, experiencia, competencia e, incluso, de sus gustos. Su colaboración será indispensable para ayudar a discernir y diversificar «la realización comunitaria de la única misión eclesial del Instituto» (R 16).

La segunda condición que quisiera señalar es la de preparar divulgadores que conozcan bien la vida

y obra del Fundador para difundir su doctrina espiritual y en especial su «pensamiento lasallista sobre el ministerio de la educación cristiana» (Circ. 422, p. 10). Hay tres razones para ello. Primeramente para ayudar a los Hermanos y a las comunidades a entrar cada vez más resueltamente en el movimiento de renovación y de crecimiento constante en la fe que nos pide el Capítulo y la Regla. Sabemos que la vuelta al Fundador es una de las condiciones. Luego para responder a las necesidades de los Hermanos en formación inicial y para ayudarles a «adquirir progresivamente la actitud espiritual básica del discípulo de San Juan Bautista de La Salle» (R 90). Finalmente, para satisfacer la petición de los seglares que desean conocer a nuestro Fundador, vivir según su espíritu y «cumplir su empleo como un ministerio». Suscitar estos difusores del pensamiento lasallista es un desafío que tenemos que aceptar para responder a las llamadas de este momento histórico del Instituto que vivimos. Formarlos para su tarea y prepararlos para su misión es uno de los objetivos fijados a las dos Sesiones Internacionales de Estudios Lasallistas previstas por la Proposición 4ª adoptada por el Capítulo general de 1986. La primera de dichas sesiones terminó en mayo pasado. Este número del Boletín da una idea de conjunto de las investigaciones efectuadas. Da gusto comprobar que los participantes han comenzado ya a hacer partícipes de sus conocimientos a los Hermanos de su Región o Distrito.

La tercera condición para asegurar la irradiación y la fecundidad de los Estudios lasallistas, nos compromete a todos. En efecto, las investigaciones de los especialistas y los esfuerzos de los difusores serán inútiles si no tomamos los medios para familiarizarnos con la doctrina de Juan Bautista de La Salle por la frecuentación de sus escritos y de las obras que nos lo hacen conocer mejor, así como de los textos más importantes del Instituto. Entre estos últimos, ¿habrá que recordarlo? la Regla ocupa un lugar privilegiado.

Actualmente tienen los Hermanos a su disposición medios variados y adaptados para «profundizar más su conocimiento del Fundador» (R 4). Es responsabilidad nuestra aprender a utilizarlos y querer hacerlo. Porque hoy más que nunca, el Instituto en cada uno de sus miembros ha de beber en las fuentes mismas del carisma lasallista. Haciéndolo daremos a los Estudios lasallistas su verdadera dimensión. Estos no tienen razón de ser, en definitiva, si no nos ayudan a hacernos cada día más hijos de San Juan Bautista de La Salle y expertos en la misión que en su seguimiento estamos llamados a cumplir en la Iglesia, cooperando en la salvación de los jóvenes de hoy.

Hno. Pierre Josse
Consejero general

LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS LASALLISTAS

Hermano Michel SAUVAGE

El 41º Capítulo general decidió que durante el período intercapitular el Centro del Instituto organizara *dos sesiones largas sobre San Juan Bautista de La Salle y la tradición lasallista* (Proposición 4; Circular 422, p. 10)

Esta decisión no se esperaba. Se explica por la necesidad que se siente en todo el Instituto de preparar Hermanos que puedan ponerse *al servicio de la formación de Hermanos y Seglares, a fin de que puedan multiplicarse los centros de difusión del pensamiento lasallista sobre el ministerio de la educación cristiana de la juventud.*

LA SIEL EN LA ARTICULACIÓN DE LOS ESTUDIOS LASALLISTAS CON LA DIFUSIÓN DEL MENSAJE DEL FUNDADOR

La misma Proposición 4 indica como objetivo a la SIEL: *Proseguir el trabajo iniciado en el cuadro de los estudios lasallistas.* Esta fórmula no significa que la SIEL deba reunir ni siquiera suscitar investigadores. Tanto mejor si ha despertado o reforzado alguna vocación en este dominio; pero no era esa la intención primera que le había asignado el Capítulo general.

Al hablar de *proseguir el trabajo iniciado en el cuadro de los estudios lasallistas*, la proposición 4 llama la atención sobre dos puntos:

— por una parte, la investigación lasallista ha de preocuparse por desembocar en la vida del Instituto, en la renovación de su misión. De hecho, la primera SIEL ha sido una oportunidad de que compartieran su trabajo Hermanos cuya historia personal y, a menudo el llamamiento del Instituto, los han llevado a desarrollar la investigación en tal o cual sector del universo lasallista. En el curso de las unidades, los Sielistas se encontraron con «expertos» lasallistas de diferentes culturas: en historia, biografía, catequesis, pedagogía, «espiritualidad».

— El objetivo indicado por la Proposición capitular —proseguir el trabajo iniciado *en el cuadro de los estudios lasallianos*— puede comprenderse en otro sentido. La proposición 4 pone el acento en la

DIFUSIÓN del mensaje lasallista. Pero la exposición de motivos apunta a la INVESTIGACIÓN, al evocar el pasado reciente y dirigirse al porvenir.

Un paso importante en la historia del Fundador: la distribución de sus bienes a los pobres para dedicarse totalmente a la obra educativa con los primeros Hermanos.





La caridad de los Lasallistas se expresa por la educación cristiana: Este es su don a los jóvenes y a la Iglesia.

LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS LASALLISTAS DESDE 1956

La Proposición capitular subraya con fuerza que en los últimos 30 años la competencia profesional y la perseverancia *de todo un equipo de investigadores lasallistas han hecho posible que los estudios lasallistas hayan contribuido a la renovación espiritual del Instituto.*

Lo cierto es que los estudios lasallistas constituyen una realidad tan antigua como el Instituto; recordemos solamente que la obra monumental de la *Histoire générale de l'Institut*, en nueve volúmenes, apareció entre 1937 y 1955; y que desde 1934, los Hermanos italianos han estado publicando la *Rivista Lasalliana*, cuya contribución es tan importante.

Obra del Hermano Maurice Auguste

No obstante, 1956 representa una fecha decisiva en el lanzamiento de los estudios lasallistas. El Capítulo general hizo suyas las proposiciones contenidas en una extensa memoria del Hno. Maurice Auguste. Este pedía que se elaborara un *plan* de publicaciones lasallistas y se constituyera un *equipo lasallista*.

El Hno. Maurice había llegado a Roma en 1946 como segundo novicio. Al año siguiente fue nombrado subdirector del Segundo Noviciado. Como tal debía presentar los escritos lasallistas, especialmente la *Regla* y el *Método de Oración*. Sentía la carencia de trabajos serios en estos campos. También se sintió estimulado por el artículo del Padre André Rayez, *Etudes lasalliennes*, que apareció en la *Revue d'ascétique et de mystique* y presentaba un verdadero programa de trabajo y de publicaciones sobre las fuentes, los biógrafos, el medio ambiente, y la influencia de Juan Bautista de La Salle.

Inmediatamente después del Capítulo, el Herma-

no Maurice fue nombrado Director de los Estudios Lasallistas. Y lo fue hasta su muerte acaecida en julio de 1987. Sin tardar se puso a la obra. Su actividad no se redujo a la publicación de los *Cahiers Lasalliens*, aunque para evocar los trabajos realizados en el Instituto en el curso de los últimos treinta años la colección de los *Cahiers* nos puede servir de referencia. En efecto, ella ha realizado una parte importante del ambicioso programa que se le señaló al principio:

Publicar *estudios, textos y documentos* relativos al santo Fundador o a las primeras décadas de la Historia de nuestro Instituto.

Los *textos* de los escritos de San J. B. de La Salle han sido publicados (C.L. 12 a 25). Igualmente los dos tomos de la primera edición de la Vida del Señor de La Salle, por Blain. El bosquejo biográfico del Hermano Bernardo, y los dos estados sucesivos de la Vida escrita por Maillefer habían permanecido manuscritos. Su impresión los ha hecho más ampliamente accesibles. De esa manera, la obra de los tres primeros biógrafos ha sido ofrecida al público (C.L. 4, 6, 7, 8) y tanto su uso como su confrontación están facilitados por dos Índices (C.L. 9 y 10).

Los *Documentos* también se han multiplicado, gracias al «olfato» y a la labor intensa de un investigador con dotes especiales, el Hermano León María Aroz. El descubrimiento y la publicación (C.L. 26 a 42) de piezas sepultadas en los archivos, han permitido ya restituir la verdadera figura humana del Señor de La Salle, oculta por mucho tiempo por la aureola convencional que le había impuesto su biógrafo más conocido.

Con relación a estos dos conjuntos, la parte dedi-

La educación lasallista es educación simultánea e individualizada al mismo tiempo. La Guía de las Escuelas Cristianas nos muestran claramente la atención que se prestaba a cada alumno, a sus actitudes y a sus inclinaciones.



cada a los *Estudios* puede parecer muy restringida. En esencia se trata de dos tesis doctorales que en dos aspectos diferentes han contribuido ambas a renovar la visión de los orígenes lasallistas.

En su tesis de Derecho canónico el Hermano Maurice Auguste estudió el *Instituto en búsqueda de su estatus canónico, desde los orígenes hasta la Bula de Benedicto XIII (1725)*. Este trabajo publicado en el N° 11 de los *Cahiers Lasalliens* debe completarse con sus trabajos anteriores sobre *los Votos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas antes de la Bula de aprobación del Instituto* (C.L. 1-3).

Apoiándose en trabajos históricos recientes, la tesis en Teología del Hno. Miguel Campos ofrece una nueva interpretación del *itinerario evangélico de Juan Bautista de La Salle*, así como de sus *Meditaciones para los días del Retiro* (C.L. 45-46).

A decir verdad, han aparecido numerosos e importantes estudios lasallistas fuera de la colección *Cahiers Lasalliens* cuyo objetivo había sido limitado muy estrictamente. Es el caso especialmente de los trabajos históricos importantísimos del Hermano Yves Poutet, de Catequesis y Laicado, del conjunto de obras publicadas en español por los Hermanos del Instituto San Pío X de Salamanca, y muy especialmente de la obra del Hermano Saturnino Gallego cuya investigación ha sido coronada recientemente con los dos volúmenes publicados por la B.A.C.

Es el mismo caso, paradójicamente, del *Vocabulaire lasallien*, otra empresa bastante gigantesca que acometió el Hno. Maurice hacia 1964.

Límites y sombras

¿Se podrá decir que todos los objetivos asignados en 1956 se han logrado? No. Quedan grandes lagunas. Destaco cuatro:

— En la intención del Hermano Maurice, los textos y aun los estudios producidos en *Cahiers Lasalliens* debían servir de base, por una parte a una biografía crítica de Juan Bautista de La Salle, y por otra a la elaboración de ediciones críticas de sus escritos. En esos dos campos está casi todo por hacer.

— Un *segundo límite* es el de las traducciones. Aquí también se han proseguido o lanzado grandes iniciativas. Por ejemplo, en la región Estados Unidos. Pero hace falta una política de conjunto para las traducciones.

— Otra laguna sería es la insuficiente repercusión de los trabajos de investigación en la difusión del mensaje lasallista.

— El límite más grave de los Estudios lasallistas a lo largo de los últimos años es, sin duda, la falta de personas. Este límite constituye el punto de convergencia de todos los demás. Los deseos del Capítulo



Juan Bautista de La Salle estudió las mejores experiencias educativas de su tiempo y aceptó el consejo de quienes se ocupaban de la educación. El dibujo lo muestra en diálogo con el Padre Barré.

de 1956 se fijaban en dos aspectos de los estudios lasallistas: las publicaciones y la creación de un equipo de investigadores. En general, la primera parte del programa se ha realizado. Pero la segunda verdaderamente no se ha realizado.

Es cierto que los investigadores han sido bastante numerosos. Con todo no ha sido posible constituir con ellos un equipo coherente que trabaje concertadamente en la realización persistente de una política de conjunto. Y desde hace unos quince años la fuente de nuevos investigadores parece que se ha agotado. Primero porque es verdad que nadie se hace Hermano para volverse investigador lasallista. Los Hermanos están más entusiasmados por vivir el carisma lasallista que preocupados por renovar su formulación o profundizar sus dimensiones. Y es natural.

Solamente el Instituto en su conjunto debe poseer la capacidad de «dar cuenta del impulso que lo inspira, de la esperanza que lo hace vivir». Es pues necesario que algunos Hermanos se consagren a este trabajo de reflexión, al servicio de este dinamismo vivido por todo el cuerpo.

Contribución de los Estudios lasallistas a la renovación del Instituto

No perdamos sin embargo las perspectivas. Si retrocedemos treinta años, debemos reconocer con acción de gracias el aporte considerable de los estudios lasallistas a la renovación del Instituto. La proposición capitular insiste en ello con razón.

El Instituto ha tomado con valentía el camino de la renovación desde hace veinte años, para respon-



El Padre Barré era un religioso austero: aconsejó a La Salle dedicarse enteramente a la educación cristiana, abandonando patrimonio, cargos y parientes.

der al llamamiento del Concilio. No han faltado los pasos en falso. Pero lo ha hecho con resolución y constancia, esperando a menudo contra toda esperanza.

Los estudios lasallistas han contribuido a aclarar y sostener la renovación del Instituto de tres maneras por lo menos:

— Primero, han puesto en evidencia la *fuerza de la historia* en la vida, acción y enseñanza del Fundador. Ello nos estimula también a nosotros para que asumamos hoy el poder de la historia en nuestra experiencia personal y colectiva.

— Los estudios lasallistas recientes han favorecido la renovación del Instituto aliviando más la *coherencia unificante de la identidad lasallista*. Han mostrado la unidad dinámica entre fidelidad a las llamadas de Dios y escucha de las necesidades de los jóvenes; entre ministerio evangélico y empleo humano; entre responsabilidad personal y proyecto comunitario. La Salle nos llama al realismo místico.

— Por fin, los estudios lasallistas de estos últimos años han favorecido la renovación poniendo en evidencia que *la fidelidad auténtica al Fundador es aquella de un impulso creador*. Han contribuido a distinguir entre la finalidad del Instituto y las modalidades según las cuales se alcanza esa finalidad; han facilitado el discernimiento entre el espíritu del Fundador y las prácticas en las cuales ese espíritu se traducía.

Por más importante que haya sido en nuestra historia el Capítulo general de 1966-67, el de 1956 había sido más «radical» en el sentido etimológico de la palabra. Fue el Capítulo de 1956 el que invitó al Instituto a volver a ponerse en contacto con sus raíces, con el dinamismo de sus orígenes. Con ello preparaba los

fundamentos sin los cuales la renovación postconciliar del Instituto no habría sido posible.

PERSPECTIVAS SOBRE EL PORVENIR DE LOS ESTUDIOS LASALLISTAS

Sin la renovación de los Estudios lasallistas, una empresa como la SIEL no hubiera sido posible. Los expertos que han intervenido en el curso de este año y los instrumentos de trabajo utilizados son tributarios, de alguna manera, del trabajo realizado en el Instituto desde hace treinta años. Ese trabajo debe continuar. Por petición del Hermano Superior John Jonston, el Director de los Estudios lasallistas, nombrado en 1987, ha presentado al Consejo general un informe que trata de señalar algunas orientaciones para el porvenir.

Para un nuevo impulso de los Estudios lasallistas

No se trata de hacer ahora una presentación, ni siquiera resumida de este informe. Me limito a llamar la atención sobre cuatro orientaciones principales de lo que podíamos llamar una política de los estudios lasallistas, con tal que no se le de a esta expresión ninguna connotación pretenciosa.

- La *primera orientación* tiene que ver con la *investigación lasallista* misma. No todos los programas enunciados en 1956 han sido realizados; es preciso por tanto, proseguir los trabajos emprendidos, y, por ejemplo, seguir dirigiendo los esfuerzos a la edición crítica de la vida del Fundador y de sus escritos.

Sin embargo, habida cuenta de la cantidad y calidad de trabajo fundamental ya realizado, quisiéramos poner el acento en la *ampliación de la investigación*.

Otro consejero y director espiritual de La Salle fue Nicolás Roland, sacerdote de la diócesis de Reims, fundador de las Hermanas del Niño Jesús. Al morir, a los 37 años, Nicolás confió su obra a La Salle.





La dedicación a la educación cristiana de los jóvenes que no podían gozar de este servicio fundamental, sobre todo por razones de pobreza familiar, caracteriza a La Salle y a los primeros Hermanos.

— Ampliación del contenido conforme al artículo 101h de la Regla:

El Centro del Instituto promueve y organiza proyectos de estudios sobre la persona y el pensamiento del Fundador, el desarrollo de su obra a lo largo de la historia, y la práctica educativa y espiritual en el Instituto de hoy.

Por eso se va a publicar el manuscrito del estudio de Rigault sobre la historia del Instituto en Francia de 1904 a 1914.

— Ampliación del método, desarrollando lo que podemos llamar trabajos de investigación-acción. Se trata de confrontar el mensaje del Fundador con las realizaciones concretas en la vida del Instituto de hoy. El objetivo es percibir mejor lo que la práctica debe a la inspiración lasallista y también lo que la práctica aporta de nuevo al carisma del Fundador.

La intuición que está en la base de esta ampliación es clara y sencilla: si el carisma del Fundador es válido hoy en día, no podemos profundizarlo solamente a partir de San Juan Bautista de La Salle. Los estudios lasallistas no deben, ciertamente, renunciar a las exigencias de seriedad en el enfoque de las fuentes. Pero se necesita al mismo tiempo tratar de tener en cuenta la vida actual del Instituto en el mundo.

• Esto nos lleva a considerar como primordial una segunda orientación. Lo más decisivo para el futuro de los estudios lasallistas como para su difusión, es *constituir un EQUIPO LASALLISTA*, detectar y acompañar a los nuevos investigadores. Ahí también el desafío es de magnitud en un Instituto que disminuye en número y cuya media de edad global aumenta.

Es necesario, de manera prioritaria, tener el cuidado de preparar Hermanos pertenecientes a culturas que se han abierto más recientemente al Institu-

to: África, América Latina, Asia. Se habla mucho de inculturación y con mucha razón. Mas para que haya verdaderamente inculturación del carisma lasallista en estas regiones, se necesita:

— Que sea obra de Hermanos autóctonos
 — Pero que estos Hermanos hayan podido a su vez redescubrir en profundidad y expresar en su cultura el mensaje lasallista.

• La tercera orientación de esta política lasallista es la preocupación por *acentuar la ligazón entre la investigación lasallista y su difusión*. Eso implica sobre todo un diálogo continuo entre los responsables de los Estudios lasallistas y las instancias encargadas de la formación inicial o permanente, lo mismo que con los Centros lasallistas. Esto supone que se otorgue una mayor atención a una política de traducciones en comunicación con las regiones a las que les atañe. También debería conducir a tratar de hacer un esfuerzo más sistemático de difundir en el Instituto cada nueva publicación.

Estar con los muchachos de la mañana a la noche para inculcarles los principios del Evangelio es un estilo de vida cristiana, es el compromiso cotidiano de los Hermanos.



El Consejo Internacional de los Estudios Lasallistas (CIEL)

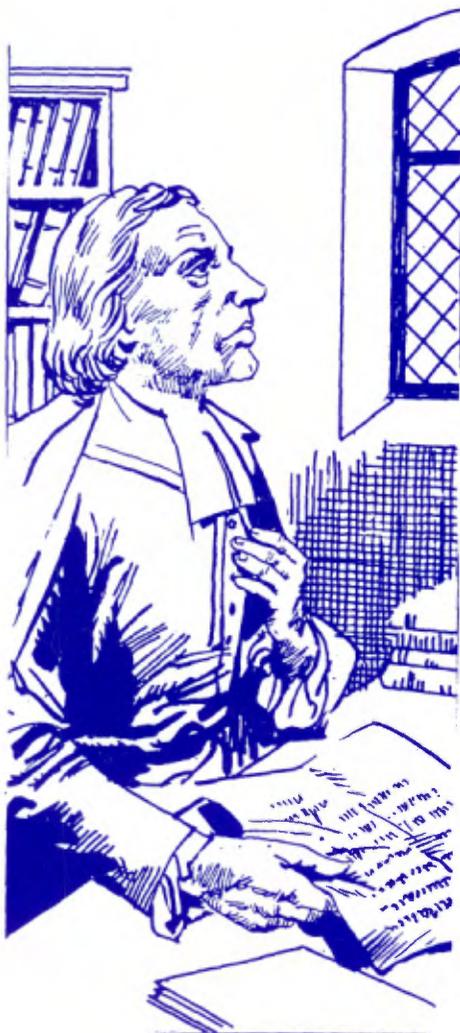
Su creación la había decidido el 16 de junio de 1988 el Hno. Superior y su Consejo, en el marco de la aprobación del Informe sobre los Estudios lasallistas. Su papel consistirá en ayudar a la Dirección de los E.L. a ejecutar la política definida por el Informe y ratificada por el Consejo general. Lo componen siete Hermanos:

— Tres de las regiones: africana (Marcellin Rakotofiringa, Madagascar), latinoamericana (Edgar Hengemüle, Brasil), asiática (Raphaël Basset, Australia).

— Cuatro de otras regiones: Bernardo Villar (España), León Loraire (Francia), Secondino Scaglione (Italia), Joseph Schmidt (EE.UU).

El CIEL se reunió por primera vez del 1º al 18 de junio de 1989 en Roma, con el equipo directivo de

El autor escribió numerosas obras: pedagógicas, ascéticas, espirituales.



los Estudios lasallistas y el H. Pierre Josse que tiene la responsabilidad de este sector en el Consejo general. Los proyectos que ha propuesto van en el sentido de las tres orientaciones que acabamos de evocar:

— Se ha emprendido el estudio de un proyecto para *informatizar* los escritos de San Juan Bautista de La Salle.

— En cuanto a las *publicaciones*, el CIEL desea que se continúen los *Cahiers Lasalliens*, con su objetivo propio. Ha solicitado que se lleven a efecto otras publicaciones que podrían entrar en una nueva colección. Estas obras, bastante diversas en cuanto a contenidos y destinatarios, estarían más orientadas hacia la difusión del «mensaje» lasallista.

De manera que de aquí a 1993 deberán aparecer un *Resumen de la historia del Instituto*, y una colección de *Temas* relativos a la *espiritualidad lasallista*. Por otra parte, el CIEL ha formulado algunas precisiones relativas a las *traducciones* de los textos del Fundador y de los trabajos sobre su obra.

— El CIEL ha buscado los medios efectivos para avanzar hacia la puesta en práctica de la proposición 4 del último Capítulo general que ha solicitado que en vistas a garantizar el «relevo» de una primera generación de «investigadores» a quienes «el Instituto debe mucho», éste favorezca la formación de nuevos especialistas del Fundador, tanto a nivel del Centro del Instituto como de los Distritos.

El penúltimo párrafo de la *Declaración* nos puede servir de *Conclusión*. Nos recuerda oportunamente las exigencias de fidelidad a la vez al Fundador y al mundo contemporáneo.

Las sociedades y los individuos envejecen y mueren, tan pronto como el peso de las costumbres heredadas prevalece sobre los intentos de renovación; la cual ha de realizarse dentro de la fidelidad a las intuiciones originales y a los requerimientos de la vida actual. En fin de cuentas, la suerte del Instituto está en manos de sus miembros. No esperen éstos, de los depositarios de la autoridad soluciones prefabricadas que resuelvan los problemas planteados por la evolución del mundo. Cada cual, en presencia de Dios, decídase a realizar su conversión espiritual y tome a pechos prestar su colaboración a la obra común en pro de la «renovación adaptada». Así se conjurará todo amago de esclerosis, y el Instituto podrá disfrutar una nueva primavera.

Hno. Michel Sauvage
Director de los E.L.

LAS ALEGRÍAS DE LOS DESCUBRIMIENTOS

Hermano Yves POUTET

H.G. – *No entiendo cómo puede usted encontrar satisfacción en hurgar en papeles viejos, en examinar catálogos de libreros anticuarios, en analizar inventarios de archivos o actas de notarios...*

H.Y. ¿Acaso experimento algún placer en todo eso? No soy un masoquista. Lo que me apasiona es «encontrar» algo.

H.G. – *Ser un investigador que encuentra ¿no es demasiado fuerte para el corazón? ¿Merece sacrificarle vacaciones?*

H.Y. No sacrifico nada en absoluto. Como los que salen de vacaciones yo también voy tras lo desconocido, tras los encuentros felices de paisajes agradables y de amigos comprensibles.

H.G. – *¿Qué entiende usted por encuentros felices?*

H.Y. El encuentro feliz es aquél que corona semanas o años de búsqueda y que es a la vez imprevisible y el punto de llegada de un método riguroso. En ese momento explota la alegría. Es tanto más viva cuanto inesperada. A veces, después de considerarlo imposible por mucho tiempo, he aquí que surge donde la lógica no permitía suponerlo.

H.G. – *¿Luego sus investigaciones no son metódicas?*

H.Y. Entendámonos bien. Desde hace siglos todos los investigadores urgidos por la obtención de un diploma o por la presión de un editor han explorado



En Reims, Juan Bautista de La Salle efectúa numerosas experiencias educativas: es tutor de sus hermanos menores, luego responsable de la obra iniciada por el Canónigo Roland, apoyo de las escuelas abiertas por Nyel, hasta que Dios lo guía a fundar a los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

metódicamente todo aquello que podía dar un resultado inmediato. Yo me he hecho esta reflexión: para hallar algo nuevo, es necesario mirar más lejos, allá donde todo el mundo piensa que no hay nada que encontrar. De modo que yo paso revista sistemáticamente a todos los expedientes clasificados o guardados bajo títulos aparentemente inútiles para el conocimiento de San Juan Bautista de La Salle y la evolución de su obra.

H.G. – *¿Por ejemplo?*

H.Y. Existen unos quince voluminosos infolios que contienen las minutas de la correspondencia de

Los años juveniles de La Salle son tiempo para descubrir progresivamente el plan de Dios. El breve periodo de un año y medio transcurrido en París, en el seminario de San Sulpicio y en la Universidad de la Sorbona, le permiten conocer la situación de las familias de los muchachos de la capital francesa.





La obra educativa lasallista tiene un sello de austeridad, pero el Fundador destaca varias veces la importancia de la «ternura» hacia los pequeños necesitados de luces y de ayuda para elevarse a la vida cristiana y a una vida humana digna.

Tronson y Leschassier, Sulpicianos que estuvieron estrechamente relacionados con el Fundador. Las he revisado todas y he tomado a menudo apuntes. Un día encuentro la mención de un tal Antoine Forget destinado a Canadá. Visto que Blain menciona a Canadá en su vida del Sr. de La Salle, me lanzo por esta pista y resulta que toda una historia sale a la luz del día, la de un clérigo que La Salle confía a Nicolás Vuyart para ser formado en «seis meses» en su seminario de maestros para el campo; un clérigo que pide autorización para seguir los métodos lasallistas en Montréal, un clérigo que contrae la tuberculosis, vuelve a Francia en busca de mejor aire y de reposo. Esto me conduce a Villeneuve-St-Georges, cerca de París. El párroco me dice que no tiene ningún archivo. Insisto, subo al desván donde no hay más que polvo sobre baúles y valijas sin interés aparente. Sigo insistiendo. Me permite abrir. Y resulta que un grueso registro de la parroquia me revela el pasaje de Forget que después de curarse de su enfermedad es nombrado administrador del seminario de Angers. Evidentemente la alegría es muy grande en estas circunstancias. Pero no es completa hasta que no se pueda compartir y el hallazgo pueda ser conocido lo más rápido posible por un público susceptible de utilizarlo (cf. *Revue d'Histoire ecclésiastique* de Louvain, 1964; *Revue d'Histoire de l'Eglise de France*, 1963, Les vœux des Frères «Charon»; *Bulletin du Comité des études*, St. Sulpice 1961; C.L. 48, 1988).

H.G. – ¿Un solo nombre revelador ocasiona semejante cacería?

H.Y. En absoluto. Había otro nombre, el de Crosne, que excitaba la curiosidad aunque no figuraba en ninguna obra sobre San Juan Bautista de La Salle. Crosne es un pueblito cerca de París. El manuscrito señalaba que el Sr. de La Salle rehusaba enviar a un Hermano a Crosne. Me fui a ver al párroco. La igle-

sia es de la época, el presbiterio actual (esto sucedía en 1968) es una antigua propiedad de la familia Colbert cuyos descendientes son los Collinet de La Salle. Tomé fotos. Por papeles antiguos he sabido que los párrocos se llamaban François Boizot de 1675 a 1703 y Michel Pothé de 1703 a 1712. Y también que los Hermanos no habrían podido tener nunca más de 15 a 20 alumnos porque la población escolar, entre ricos y pobres juntos, se reducía aun en 1870 a 24 personas.

Otro hallazgo, publicado aquí por primera vez: a Crosne no le faltaban maestros pero el llamamiento a los Hermanos se debió a la insuficiente preparación pedagógica y catequística de dichos maestros, pues en 1691 se encontraba Pierre Regnard que hacía también de sacristán. Lo mismo en 1702-1703 con Oudet, en 1703-1706 con Denis Remy, y en 1706-1713 con Guillaume Partefette, etc. (Alusión en *Les origines lasalliennes* t. II, cf. Index).

Leer, escribir y contar... son la base de una experiencia educativa mucho más rica y elevada: a ella mira el Fundador.





La primera preocupación del Fundador son los pequeños privados de escuela, condenados al analfabetismo y a la marginación: pero su obra se extiende a varios tipos de escuela para jóvenes y adultos: escuelas nocturnas, escuelas dominicales, escuelas normales.

H.G. – *Ya veo cómo un solo nombre puede lanzar una investigación.*

H.Y. En otra ocasión fue el tedioso examen de Catálogos de libreros anticuarios el que puso ante mis ojos la atribución de un libro a la biblioteca de San Juan Bautista de La Salle. Aparentemente el librero se equivocó. ¡Hay tantos «La Salle» en la Francia del siglo XVII! Se trataba de un libro de Dom Sans de Ste-Catherine. Telefono al librero para pedirle informaciones. El libro había sido vendido recientemente. Obtengo, sin embargo, que me lo envíe para consulta por 48 horas. Compruebo que el libro lleva realmente la mención de un antiguo propietario «De La Salle» pero sobre todo que quien lo señaló fue «Sanadon». Ahora bien, Sanadon, notario de Ruán, había recibido el testamento de San Juan Bautista de La Salle. Además, hacía mucho tiempo que yo me preguntaba por el autor del «Punto de humildad» recomendado por el Santo como lectura a los Hermanos cuando viajaban. Pues bien, el autor es Dom Sans de Ste-Catherine y el ejemplar en cuestión era *Le point d'humilité*. Aprovechando las 48 horas del préstamo, pude tomar notas de bastantes pasajes que evocan la *Colección*.

H.G. – *¡Pero usted no tiene el texto!*

H.Y. ¡Lástima! Traté de ponerme en contacto con el comprador por intermedio del vendedor, pues existe el secreto profesional, pero no obtuve nunca respuesta. Lo esencial no es tener la obra ya que se la puede hallar en bibliotecas públicas, sino aclarar bajo un ángulo completamente nuevo la mención del «Punto de humildad» que figura en el «Directorio para los viajes» (cf. L.G. 15, p. 130). Prefiero dar de inmediato esta información a quien quiera servirse de ella más bien que esperar hasta la publicación del t. III de los *Origines lasalliennes* consagrado a las «fuentes de los escritos» del Fundador. Compartir la alegría de un hallazgo es más entusiasmante que saborearlo solo.

H.G. – *¿No siente celos o pesadumbre cuando otro investigador se le adelanta en publicar algo que usted ha descubierto antes que él?*

H.Y. La tentación existe, pero no nos hagamos ilusiones. En historia no «descubrimos» nunca nada. Cantidad de gente, antes que nosotros, han tenido conocimiento de lo que nosotros descubrimos un buen día y lo llamamos «hallazgo» cuando los herederos y amigos de los protagonistas no lo habían olvidado durante varias generaciones. Seamos pues modestos. A este respecto, el Padre Noye, archivero de San Sulpicio, me decía a propósito de un texto que yo había descubierto hacía mucho tiempo y que me preparaba a publicar como «inédito» pero que otro investigador, que acababa de «hallarlo», presentaba al público como desconocido antes de él: «Usted debe sentirse feliz. Sus investigaciones abren pistas. La verdad progresa, es maravilloso». Efectivamente, eso es lo esencial, la verdadera alegría es la alegría de conocer, no la de «descubrir» parcelas de verdad ignoradas por todos.

H.G. – *¿Tiene ejemplos de situación semejante?*

H.Y. Claro que sí. La participación en un congreso organizado en St-Cyr sobre la Señora de Maintenon me permitió escuchar una exposición de la Señora Ranum, profesora en los Estados Unidos, sobre el músico Loulié. Gracias a ella, que se interesó por mi presentación de San Juan Bautista de La Salle en relación con la Señora de Maintenon, supe que dos maestros del equipo del Padre Barré, por tanto amigos de Nyel, tenían en 1682 la escuela de Joinville, cerca de París. Ella había tenido acceso a archivos privados que exigen la autorización de sus propietarios antes de cualquier publicación. Yo estaba más contento de conocer eso por intermedio de ella que si lo hubiera descubierto yo mismo en los archivos. La alegría de los descubrimientos en equipo se decuplica porque el compartir la aumenta más, no la divide. Es algo así como la multiplicación de los panes.

Otro ejemplo, inverso en cierta manera: Cuando tuve acceso, gracias al archivero, a documentos no inventariados ni clasificados en la época, decidimos publicar en compañía el pequeño carné de Démia descubierto de ese modo. La dificultad para descifrarlo, a causa de las numerosas abreviaciones aun de los nombres propios, y de otras urgencias de uno u otro han retardado esta publicación durante más diez años. Pero el profesor Gutton ha tenido noticia del documento y ha podido utilizarlo para su tesis sobre los hospitales y los pobres. Actualmente, gracias a la ayuda de las Hermanas de San Carlos de Lyon, la preparación de la edición está en su fase final.

H.G. – *Si entiendo correctamente, la alegría es tanto o más grande cuanto la difusión es más completa y más útil.*

H. Y. ¡Exactamente! Por eso el intercambio de documentación en un trabajo de equipo alegra a todo el mundo. Eso supone que cada uno comunique los temas que está profundizando. Cada uno respeta los temas de los demás. Cada uno alimenta por medio de preguntas o respuestas el trabajo de los otros. Cada uno se enriquece con la ciencia de todos. La alegría inmensa de acceder a más verdad se irradia a todos y rebosa más allá del equipo de investigadores.

Hno. Yves Poutet

DIFUSIÓN EN EL AMBITO DE LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS EN LA SIEL

Los estudios realizados por los Hermanos que han seguido la SIEL 1989 son en conjunto de conte-

La experiencia educativa que el niño Juan Bautista de La Salle tuvo en el Palacete de la Cloche, siendo objeto del amor y de las atenciones de sus padres y abuelos, dejó para siempre un impronta en el futuro Fundador.



Luis de La Salle y Nicolasa Moët tuvieron también el mérito de haber allanado el camino de su primogénito hacia el sacerdocio y la consagración a Dios.

nido muy rico, y vale la pena que el esfuerzo de reflexión y de profundización que suponen sea compartido con las Comunidades Educativas Lasalianas. Esto exige un plan bien programado para difundirlos y hacerlos llegar a todos nuestros centros.

Desde el Secretariado para la Misión Educativa vemos dos medios de realizarlo:

— El primero, para un grupo de trabajos, su publicación a través de las fichas de LASALLIANA, ofreciendo partes de dichos trabajos, o un resumen fiel de los mismos. Hay algunos temas que se prestan a esta forma de publicación. En los próximos números de LASALLIANA irán, pues, apareciendo varios de estos estudios.

— El segundo medio, para otro grupo de trabajos, consistiría en una serie de pequeñas publicaciones que recogieran cada estudio en su totalidad. Es éste un proyecto que podría ser realidad en breve, ya que lo más costoso, la elaboración de los trabajos, está realizado. Y podría acoger más tarde los futuros estudios que se realicen por los participantes en las SIEL programadas o por otras personas.

Estos trabajos publicados podrían servir a muchas de nuestras Comunidades Educativas para conocer mejor los aspectos relativos a nuestro Fundador, a sus obras y a su espiritualidad, al Instituto, nuestra misión educativa, la pedagogía lasaliana, etc. Serían, sin duda, un excelente complemento, de carácter divulgativo, de las obras de investigación que ya existen en los «Cahiers lasalliens». El Secretariado para la Misión Educativa estudia el modo de poder ofrecer a todos cuanto antes estos medios de formación lasaliana.

H. José María Valladolid

LA EXPERIENCIA DE LA SIEL 1988-89

H. Jaime Pujol i Bardolet, f.s.c.

LA COMUNIDAD DE LA PRIMERA SIEL

La comunidad de la SIEL estaba compuesta por 47 Hermanos (41 HH. Sieslistas y 6 HH. del Staff). Además, han colaborado intensamente 17 expertos en el Fundador. Referente a la comunidad: los 47 HH. procedían de 40 Distritos, repartidos en 27 naciones diferentes: Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Etiopía, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Honduras, Irlanda, Italia, Madagascar, Malta, México, Panamá, Perú, Sri Lanka, Venezuela y Zaire. Esta diversidad constituía pluralidad cultural con distintos idiomas de expresión, y, sin duda, «47 lenguajes diferentes», constituyendo la base de la riqueza que procede del Espíritu (cf. Regla nº 37).

LA SIEL: EXPRESIÓN DEL RESULTADO DE UN PROCESO DE «TOMA DE CONCIENCIA LASALIANA»

La SIEL ha sido el resultado de una toma de conciencia progresiva sobre la importancia de «una fidelidad al presente y al Fundador» (cf. Declaración nº 6). Hay que reconocer que esta «conciencia colectiva» tuvo sus iniciadores y sus impulsores durante largos años de constante y meritoria labor. En 1952, el P. André Rayez SJ, publica un artículo sobre ESTUDIOS LASALIANOS en la Revue Ascétique et Mystique, acentuando la importancia y validez de los mencionados estudios. Le siguió la tesis de CATEQUESIS Y LAICADO del H. Michel Sauvage y otras tesis y tesinas en el «Jesus Magister» de Roma y en el «Instituto San Pío X» de Salamanca, impulsadas respectivamente por los HH. Maurice Auguste y Guillermo Félix. Y todo este creciente interés se plasma y se difundió en el Instituto por los «Cahiers Lasalliens» a partir de 1959 y por el Boletín «Lasallianum» a partir de 1963. El «Bulletin» del Instituto, así como otras publicaciones locales también contribuían eficazmente a incrementar el interés por el Fundador y sus escritos. Y así es como estas iniciativas y esfuerzos se han plasmado en «corriente de opinión y de convicción comunes».

Si el Concilio Vaticano II recomendó que «los Institutos religiosos se reconozcan y mantengan fielmente al espíritu y propósito de los Fundadores» (P.C. 2b) fue, sin duda, porque ya existía una co-



El itinerario del Fundador no fue fácil: venció los obstáculos después de larga oración y reflexión, apartando de sí los temores y las repugnancias, afrontando con humildad y valentía las hostilidades.

rriente, y también una presión en la Iglesia favorable al respecto. A nivel de nuestro Instituto, en el Capítulo General de 1986 se evidencia la persuasión de que «el Espíritu Santo se manifestó de manera peculiar en la vida, la obra y los escritos de San Juan Bautista de La Salle, su Padre, y luego en la tradición viva de su Instituto... y que los Hermanos



El joven Juan Bautista de La Salle, después de haber experimentado las comodidades de la alta burguesía de Reims, se dedica a los más pobres entregándoles el fruto de su refinada educación.

beben en estas fuentes el principio inspirador de su misión y de su proceder. Por eso mismo, se esfuerzan en profundizar más su conocimiento del Fundador y de la historia del Instituto (cf. Regla nº 4).

LA REALIZACIÓN DE LA SIEL

Durante los ocho meses de duración, los HH. de la SIEL han intentado constituir «comunidad que vive y estudia al Fundador». A partir de ahí, se ha asumido la proposición 4 votada por el Capítulo General de 1986 (cf. Circular 422), en la que señalan los objetivos principales a las dos Sesiones Internacionales de Estudios Lasalianos (SIEL), previstas durante el actual período intercapitular:

- a) Formar a los Hermanos en el sólido conocimiento del Fundador y de la Historia del Instituto,
- b) para que éstos «puedan ponerse al servicio de la formación, tanto de Hermanos como de Seglares»... en los centros de difusión del pensamiento lasalliano sobre el ministerio de la educación cristiana.

Y para alcanzar estos objetivos se han dado contenidos en sesiones de estudio, tiempos de reflexión e intercambio, peregrinación a los lugares frecuentados por el Fundador, retiro en Parmenia, reflexiones sobre la transmisión y sus técnicas y realización de uno o diversos trabajos de estudio.

El Staff de la SIEL ha contado, de forma muy abnegada, con la valiosa e incondicional colaboración de 17 expertos en diversos campos. Con ellos

constituimos el grupo que preparó el programa de la SIEL y que ha ido animando la sucesión de las distintas etapas a lo largo de los ocho meses.

* * *

Con el fin de abarcar, de forma coherente, el trabajo del año, se consideraron cinco UNIDADES de duración desigual y de contenidos progresivos y correlativos entre sí:

PRIMERA UNIDAD: INTRODUCCIÓN GENERAL AL SIGLO DEL FUNDADOR

Su duración fue de una semana y media. El H. Yves Poutet trató de hacer comprender las condiciones en las cuales San Juan Bautista de La Salle vivió y trabajó, por lo que informó acerca del contexto histórico, cultural, social, político, religioso, eclesiástico, artístico... del siglo XVII y de la crisis de la conciencia europea.

SEGUNDA UNIDAD: ESTUDIO DE LOS PRIMEROS BIÓGRAFOS

Duración: una semana y media. El conocimiento de San Juan Bautista de La Salle pasa por la lectura atenta de los tres primeros biógrafos, Bernard, los dos Maillefer y Blain, y, sobre todo, por un estudio comparado de la manera cómo cada uno narra algunos acontecimientos. Este tipo de lectura ilumina la vida del Fundador y el proceso de constitución del Instituto.

El H. Lluís Diumenge se hizo cargo de esta segunda unidad y su actuación permitió ver cómo otras lecturas de la vida, del pensamiento y de la

En el colegio «Bonorum Puerorum Universitatis Remensis», el joven de La Salle estudia latín y recibe una educación clásica: no temerá cambiarla radicalmente para ofrecer a los pobres una educación adecuada a la condición de ellos.





En todas partes los niños acuden a las escuelas lasallistas provocando temores y hostilidad de las asociaciones de maestros. En la escuela de La Salle los jóvenes encuentran instrucción teórica y práctica: en un período limitado — solo algunos años — reciben una educación básica equilibrada.

obra del Fundador son posibles, así como una expresión renovada de su mensaje.

TERCERA UNIDAD: LA SALLE CATEQUETA

Esta unidad ocupó cinco semanas y fue coordinada por el H. Gilles Beaudet. Se inició a partir de un estudio, expuesto por la religiosa Elisabeth Germain, acerca de la puesta en obra de las orientaciones del Concilio de Trento y el movimiento de la Contra-Reforma en Francia, que dieron al «Catecismo» una gran importancia en la pastoral de la Iglesia en el s. XVII. En esta corriente se situó San Juan Bautista de La Salle con la preocupación de «formar verdaderos discípulos de Jesucristo» por la escuela y por el catecismo.

Le siguieron: el H. Manuel Magaz instruyendo acerca de «Devoirs d'un chrétien» (I), el H. Jean Pungier sobre «Devoirs» (II); el H. Gilles Beaudet sobre las obras de piedad y litúrgicas de San Juan Bautista de La Salle; los HH. Isarel Nery y Genaro Sáenz sobre la catequesis después de Vaticano II; y el H. Gerard Rummery hizo un recorrido de la historia de la catequesis en el Instituto.

CUARTA UNIDAD: LA SALLE CREADOR DE UN NUEVO TIPO DE ESCUELA

El H. León Lauraire coordinó esta unidad que tuvo cinco semanas de duración. Él mismo describió la época de importante desarrollo de las escue-

las en Francia, en la cual La Salle elabora un proyecto de educación; con los primeros Hermanos crea un tipo de escuela capaz de responder a las necesidades de los niños de la época, especialmente pobres. Es un pionero de la preocupación manifestada por la formación de los Maestros. La «Conduite des Écoles» traduce las perspectivas y modalidades de la puesta en obra de este proyecto.

El H. Jean Pungier sitúa asimismo la sociedad de la época del Fundador a través de «Les Règles de la Bienséance et de la civilité chrétiennes». El H. Joaquim Morató expone un trabajo de adaptación al «hoy» de «Les Règles de la Bienséance». Y el H. Robert McCann expone las características de la escuela para hoy.

QUINTA UNIDAD: LA SALLE, FUNDADOR Y MAESTRO ESPIRITUAL DE LOS HH. DE LAS EE. CC.

El H. Miguel Campos coordina esta extensa unidad, de nueve semanas de duración, con amplia participación del H. Michel Sauvage.

Esta unidad estuvo estructurada en cuatro etapas:

- El H. Pedro Gil, durante una semana, expone una mirada acerca de las «lecturas que se han hecho del proyecto lasaliano a lo largo de la historia del Instituto».
- Los HH. Michel Sauvage y Miguel Campos, durante tres semanas, ofrecen «una mirada sobre nuestra andadura espiritual y acerca del papel que han tenido en ella la experiencia y la enseñanza espirituales lasalianas».
- Las tres semanas siguientes se destinaron a la profundización de la enseñanza espiritual lasaliana

La pedagogía lasallista, rica en ideales cristianos y en didáctica concreta, se ofrece no solo a los Hermanos sino también a los Jóvenes maestros enviados por los párrocos de los campos. Nacen así los seminarios para maestros del campo.





La experiencia de la pobreza y aun de la miseria moral conducen a de La Salle y a los primeros Hermanos hacia una continua creatividad pedagógica y didáctica en la educación humana y cristiana de los «hijos de los artesanos y de los pobres».

con miras a la difusión entre Hermanos y Seglares. A este efecto, se previeron 5 seminarios, de los cuales cada Sielista podía optar por uno sólo. El H. Paul McAuley animó el seminario acerca de las Meditaciones para el tiempo del retiro; el H. Jorge Bonilla acerca de las Meditaciones para los domingos, las Cartas y la Regla del H. Director; el H. Jean-Guy Rodrigue las Meditaciones para las Fiestas; el H. Luke Salm la Regla de 1987 y el H. Jaume Pujol la Regla de los orígenes y el Memorial sobre el Hábito.

- En las dos últimas semanas, los HH. Michel Sauvage y Miguel Campos, partiendo de las principales líneas de fuerza de la enseñanza espiritual la-

saliana, relejeron la Explicación del Método de Oración y buscaron los movimientos que pueden unificar la vida de oración y el compromiso para la transformación del mundo, de los Hermanos y de los Seglares.

* * *

Cada una de esta cinco unidades ha sido abordada según tres ejes principales:

- El estudio del Fundador y su tiempo, con insistencias marcadas en los escritos de San Juan Bautista de La Salle.
- La interpretación de las intuiciones fundadoras en ciertos momentos de la historia del Instituto.
- La oportunidad de las orientaciones esenciales de estos textos para la renovación permanente del Instituto hoy, en fidelidad al carisma lasaliano.

* * *

Además la SIEL ha proporcionado la posibilidad de oír al H. Superior General y a su Consejo acerca de los objetivos del Instituto en el momento actual y en las distintas áreas del Instituto; se les ha podido oír y hablar con ellos, sea en grupo, sea en coloquio privado. Asimismo, ha sido posible el mantener contacto con los diversos servicios de Instituto organizados en la Casa Generalicia.

Como sea que esta experiencia ha sido positiva y a ésta van a suceder otras, cabe esperar que la SIEL pueda ser un buen medio de renovación «en» y «de» nuestro Instituto.

En la historia de La Salle encontramos muchas crisis, sobre todo en los primeros seguidores, insuficientemente preparados para los sacrificios inherentes a la obra educativa. Pero Dios premió la obra generosa de La Salle con vocaciones más seguras.



CONFERENCIAS, ESTUDIOS Y SEMINARIOS

INTRODUCCIÓN GENERAL AL SIGLO DEL FUNDADOR (por el Hno. Yves Poutet)

Un santo es alguien que ha sabido encarnar el Evangelio en su medio y en su época. Es evidente que quien quiere conocer profundamente la vida, el pensamiento y la obra de un personaje sobresaliente, debe conocer lo mejor posible el medio en el cual vivió, los acontecimientos que influyeron en el desarrollo de su vida, las maneras de pensar y expresarse de la época, y las maneras de pensar y de expresarse del personaje. Por todas estas razones era importante comenzar una sesión larga de estudios sobre San Juan Bautista de La Salle con una «Introducción general al siglo del Fundador».

Para hacer esta introducción, el Hermano Yves Poutet ha aceptado venir de Bordeaux y del siglo XVII para enriquecernos con su erudición.

En el curso de las conferencias pondrá a nuestra disposición sus conocimientos y guiará nuestras investigaciones en temas como: «La lengua y el siglo del Fundador» – «Los principales acontecimientos nacionales» – «La verdadera jerarquía social en tiempos de Luis XIV» – «La legislación y las escuelas populares» – «La crisis de la conciencia europea», por no citar más que algunos de los temas abordados.



Los padres del futuro Fundador se preocupan por enviarlo a las mejores instituciones educativas: el colegio de «Bons Enfants» de Reims, el seminario de San Sulpicio y la Universidad de la Sorbona de París.

Este conjunto de conferencias ha sido el preludivio indispensable para un conocimiento profundo de la Fundación del Instituto. En efecto, si un francés ha podido conservar recuerdos más o menos precisos(?) de sus estudios literarios e históricos sobre el «Gran siglo», la naturaleza internacional de la sesión (1 francés sobre 41 de otras naciones) imponía esta introducción histórica. Gracias a estas exposiciones, gracias a los documentos que pusieron a nuestra disposición, gracias a una rica bibliografía (y a un dedicado y paciente bibliotecario), cada uno ha podido entender la vida y la obra de nuestro Fundador.

Creo que cuantos se han beneficiado de este ciclo de conferencias han quedado impresionados por la erudición y el entusiasmo del Hermano Yves. El ha tratado realmente de introducirnos en ese siglo XVII que conocía tan bien y del cual nosotros lo hemos obligado a salir. Pero más allá de los conocimientos técnicos indispensables, nos ha mostrado cómo la paciencia y el entusiasmo de investigador se conjugan para revelarnos de manera cada vez más clara los rasgos del Señor de La Salle nuestro querido Padre.

Cuando tenía solamente 11 años Juan Bautista manifiesta el deseo de ser sacerdote y recibe la tonsura en el palacio arzobispal de Reims.



Hno. Jean-Paul Baraton



Los primeros biógrafos traen numerosas informaciones acerca de la familia y el ambiente en que vivió el Fundador los primeros años y afortunadamente el palacete de la Cloche está bien restaurado y conservado.

LOS PRIMEROS BIÓGRAFOS
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
(Hno. Lluís Diumenge)

El Hno. Lluís Diumenge fue el responsable de la segunda unidad de la Sesión Internacional de Estudios Lasalianos, que tenía como tema el estudio de *los primeros biógrafos de San Juan Bautista De La Salle*.

El objetivo era realizar por un lado una lectura atenta de los tres primeros biógrafos y en segundo lugar una lectura crítica comparada de la manera cómo cada uno narra algunos hechos o acontecimientos más significativos.

Así pudimos conocer la personalidad, objetivos, estilos y acentos más importantes del *Hno. Bernard*, del benedictino *Maillefer* y del *canónigo Blain*. Todos ellos escriben sobre una misma persona pero el resultado es diferente ya que sus objetivos y ópticas son diferentes; unos quieren acentuar más un tipo de imagen, otros hablan desde una imagen más cercana al biografiado, otros querrán omitir lo que no interesa que salga a la luz...

Se trataba en definitiva de acercarnos por medio de estos tres primeros biógrafos a la imagen más real posible de la figura del Santo Fundador, pero el Hno. Lluís nos descubrió el contexto desde el cual cada uno escribe y así el resultado, lo que nos llega a los lectores, es una mezcla de imágenes incluso contradictorias algunas veces que logran a menudo desfigurar la realidad.

Haciendo un símil, el Hno. Lluís Diumenge nos proponía un trabajo de «restauración» de la imagen que cada uno ha recibido de Juan Bautista; era como si al pintar un cuadro por encargo, los artistas se han ido superponiendo, cada uno ha querido dejar su impronta pictórica, según estilos propios y del contexto; teníamos que ir analizando qué encontrábamos de «tenebrismo», «impresionismo», «cubismo»...

Al final de la restauración aparecería una imagen más nítida del hombre que llamado por Dios, se dejó conducir de su mano para comprometerse totalmente con la voluntad divina.

Hno. Joseph M. Pons

Resumir exposiciones cuyo rigor sólo fue igualado por el sabor de las anécdotas, sintetizar exposiciones en que la precisión del detalle rivalizaba con la abundancia de las informaciones, englobar en treinta líneas el largo proceso de desarrollo del género catequístico desde las primeras comunidades cristianas hasta Juan Bautista de La Salle, no es un desafío cualquiera. Lo asumiré proponiéndoles algunas preguntas del catecismo editado ad hoc por el servicio de prensa de la sesión SIEL 88-89. Espero que este procedimiento, muy lasallista por cierto, les dé el espíritu en que fueron presentadas las exposiciones y las grandes líneas de su contenido. En todo caso, si su memoria bíblica les falla, vuelvan a leer el capítulo 37 de Ezequiel sobre los huesos calcinados.

P. 1 ¿En qué le hacen pensar los huesos calcinados?

Resp. En el catecismo que tuvimos que aprender de memoria para nuestra Primera Comunión.

P. 2 ¿Por qué esos huesos le hacen pensar en el catecismo?

Resp. Porque, para muchos de nosotros, ese catecismo nos parecía sin vida, sin espíritu.

P. 3 ¿Qué profeta les ha dado vida y espíritu a esos catecismos?

Resp. Sor E. Germain ha dado vida y espíritu a esos catecismos.

P. 4 ¿Por qué se puede llamar profetiza a Sor Elisabeth?

Resp. Se puede llamar profetiza a Sor Elisabeth porque, al presentar los acontecimientos de la historia catequística, ella ilumina mejor las realidades actuales y nos abre perspectivas futuras a condición de ser fieles al espíritu.

P. 5 ¿Cómo ha profetizado Sor Elisabeth sobre los huesos para revivirlos?

Resp. Para revivir esos huesos, Sor Elisabeth ha actuado como una madre, y si la comparación no es muy audaz, como una abuela que ha buscado y sigue buscando la manera de construir el árbol genealógico de sus hijos y nietos: los catecismos.

P. 6 ¿Cómo ha profetizado Sor Elisabeth para infundir el espíritu?

Resp. Para infundirles el espíritu a esos huesos, Sor Elisabeth no se ha contentado con reconstruir el árbol genealógico sino que ha explicado, con la mayor claridad posible, en qué circunstancias y por qué razones nacen, crecen, mueren o subsisten nuevas ramas y qué frutos han dado o siguen dando.

P. 7 ¿Cómo ha profetizado Sor Elisabeth sobre nuestros propios huesos?

Resp. Para dar vida y espíritu a nuestros propios huesos, Sor Elisabeth ha abierto pistas de reflexión sobre el género catecismo: pistas que nos iluminan, nos cuestionan y quizás nos estimularán a la creatividad o nos mantendrán en ella.

«¡Cómo la historia verdadera respeta la tradición e invita al mismo tiempo a la creatividad!». Ahí tienen la manera como Sor Elisabeth nos infundía el espíritu en el cual ella había preparado su intervención para la sesión.

¿Será osado escribir, a guisa de conclusión, que esta frase podía igualmente guiarnos durante toda la sesión?

Hno. Jean-Pierre Berger

LES DEVOIRS D'UN CHRÉTIEN (Hno. Manuel Fernández Magaz)

La presentación del Catecismo de San Juan Bautista de La Salle en texto seguido (Devoirs I) por el *Hno. Manuel Fernández Magaz* fue una ocasión en la que pudimos apreciar el afecto con que el ponente nos comunicó durante dos semanas sus importantes e interesantes investigaciones en torno de esta obra de «familia».

CATECISMO:

«La catequesis ha sido considerada siempre por la Iglesia como una de sus tareas más importantes» (Catechesi Tradendae, 1977).

La gran importancia dada a los Catecismos después del Concilio de Trento como medio de presentación de la fe cristiana tanto para niños y jóvenes como para los adultos,

La urgencia de una educación cristiana para la elevación humana y religiosa de los pobres es una preocupación constante de Juan Bautista de La Salle. Los «Deberes del cristiano» pretenden ayudar al catequista a responder de modo concreto y sistemático a esta urgencia.



permitió que a partir del s. XVI se dé un movimiento muy extenso de renovación pastoral, lo que anima a que muchos eclesiásticos se dediquen a redactar catecismos de la doctrina cristiana para escolares, parroquias y diócesis.

Fundamentalmente los Catecismos buscan formar al cristiano «dándole los medios para que lleve una vida que sea digna de su estado y del nombre que lleva» (Deberes I, n); educando la memoria, el entendimiento y la voluntad. En otros términos, que aprendan a conocer y amar a Jesucristo y su doctrina.

La edición príncipe: LES DEVOIRS D'UN CHRÉTIEN ENVERS DIEU, ET LES MOYENS DE POUVOIR BIEN S'EN ACQUITTER: DIVISÉ EN DEUX PARTIES, la publica Antoine Chrétien en París (1703), con aprobación y privilegios reales, con un total de 512 páginas, como se puede apreciar en la edición de C.L. 20. La Obra, en el transcurso del tiempo llegó a editarse hasta 1928, 270 veces (C.L. p. XVIII).

Los destinatarios vienen a ser los niños, que pueblan las escuelas; sus padres, ordinariamente ocupados en ganar el sustento y poco instruidos; y los propios Hermanos. Esto se puede deducir tanto por los primeros biógrafos (Maillefer, Blain) como por los estudios históricos sobre el Instituto.

FUENTES:

El Hno. Magaz hizo una presentación bien documentada de las principales fuentes verificadas y que De La Salle utilizó para componer su Catecismo.

- a. La Sagrada Escritura como fuente de doctrina, autoridad o ejemplario. La mayor parte de los Libros Sagrados se hallan citados en muchas oportunidades.
- b. Referencias al Concilio de Trento, de modo particular en los capítulos relacionados con los Sacramentos. De modo paralelo, el uso permanente del Catecismo de Trento, como fuente de doctrina.
- c. Referencias a los Padres de la Iglesia, como parte de la Tradición de la Iglesia. Las citas son abundantes, demostrando la amplitud de miras para redactar el texto en un afán de presentar la doctrina desde sus fuentes más vivas.
- d. Los Catecismos contemporáneos de Joly y Le Coreur de la segunda mitad del s. XVII, ambos doctores en teología y vinculados al clero de París.

ORGANIZACIÓN:

La obra De La Salle se compone de dos partes, cada una con dos tratados:

- I. De los deberes del cristiano para con Dios, que son el conocer y amarle.
 1. Conocer a Dios: Símbolo de los Apóstoles.
 2. Amar a Dios: Los Mandamientos.
- II. De los medios para cumplir bien estos deberes para con Dios.
 1. De los Sacramentos.
 2. De la Oración.



La escuela cristiana es para La Salle el instrumento principal en la educación de los jóvenes.

LOS DEBERES DEL CRISTIANO Y LAS REGLAS DE CORTESIA Y URBANIDAD CRISTIANA

(Por el Hno. Jean Pungier)

Los ojos le chispean detrás de las gafas y una serena sonrisa se dibuja en su rostro. El H. Jean nos presenta otro «comprimido» de información para que lo vayamos digiriendo. Sus conferencias son verdaderos mosaicos artísticos. Va sacando textos exotéricos como preciosas piezas de mosaico que va encuadrando hasta formar una obra de arte, rica en colores y al mismo tiempo coherente.

¿Qué representa esta obra de arte? Ya conocemos sus trabajos escritos claros y bien documentados. Por lo tanto, él evitaba deliberadamente llevarnos por caminos ya conocidos. Se centró en dos textos: «Les devoirs d'un chrétien» y «Les règles de la bienséance et la civilité chrétienne», en el contexto de la cultura de su tiempo. Y aunque expuso ambas obras en diferentes momentos de nuestro curso, las encontramos complementarias. Ellas nos proporcionan un marco para un cristianismo *vivido*, el que San Juan Bautista de La Salle quería inculcar a los Hermanos, y, a través de ellos, a los alumnos.

El Fundador veía claramente lo que debemos realizar en nuestras escuelas, y su línea de pensamiento aparece bien definida en sus obras.

Mientras destacaba los puntos importantes de estas dos obras, el H. Jean encontraba tiempo para ir esclareciendo algunos aspectos más oscuros del tema.

Describió algunas actitudes de San Juan Bautista de La Salle, inspirándose en su ambiente cultural y en su clase social, y nos lo presentó como un ser humano influido por su tiempo. Nos explicó también la diferencia existente entre la cultura de las personas instruidas y de la gente común; el motivo por el cual La Salle condenaba el baile y el carnaval, por qué no debía uno asistir a funciones de payasos y acróbatas.

A medida que los «misterios» se esclarecían, comprendimos mejor el gran alcance de las obras publicadas. Pudimos darnos cuenta de que San Juan Bautista de La Salle transmitió un mensaje que fue comprendido y apreciado por las gentes poco instruidas de su tiempo, dándonos así un ejemplo que deberíamos intentar imitar hoy.

Quería que las personas llevaran una vida sana que les

trajera paz y satisfacción. Viviendo así serían agradables a Dios y también a los hombres.

Hno. John Deeney

OBRAS LITURGICAS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

(por el Hno. Gilles Baudet)

En el curso de la unidad sobre la catequesis, el Hermano Gilles Beaudet presentó las *obras litúrgicas de San Juan Bautista de La Salle*. Ofrezco aquí una síntesis de sus intervenciones.

La Salle les insiste a los Hermanos que formen «verdaderos discípulos de Jesucristo»; su catequesis no se limita a transmitir conocimientos teóricos, sino que tiende a la práctica del Evangelio y la frecuentación de los sacramentos.

La catequesis es un vasto proyecto de evangelizar las familias por medio de los hijos que frecuentan la escuela. En la *Guía de 1706 J. B. de La Salle* estimula la acogida de personas externas a la escuela en el catecismo de los domingos y fiestas.

La Salle coloca la Eucaristía en el centro de la vida de los Hermanos. Y quiso hacer lo mismo para los escolares y adultos cristianos. Sus *Instrucciones y oraciones para la santa misa* invitan a los fieles a «asistir asiduamente a la misa aun en los días en que no es obligatoria» (p. 9).

Se preocupaba por una sacramentalización en la que se participa plena y libremente en la línea de una vida cristiana vivida en profundidad y de acuerdo con la propia identidad.

Sin duda que el lenguaje litúrgico de La Salle necesita actualizarse con el del Vaticano II, pero su ejemplo, su celo, sus motivaciones profundas tienen mucho que inspirarnos en nuestra tarea evangelizadora.

La Salle quiere también que, a través de la catequesis, multipliquemos los catequistas. Esta tradición ha sido continuada por los Hermanos a lo largo de la historia. El Hermano Benildo como fruto de su catequesis obtuvo muchas vocaciones para la Iglesia y, naturalmente, para nuestro Instituto. El Hermano Miguel ha sido proclamado por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana patrono de todos los catequistas y de los Institutos de formación catequística, debido a que enseñó la catequesis en todos los niveles. El Beato Hermano Escubilión catequizó a los esclavos. Hay,

En su juventud, Juan Bautista fue un alumno aplicado y brillante. Se conservan testimonios de sus estudios y de sus éxitos.



igualmente, países donde siempre se ha venido haciendo catequesis, por ejemplo, España, Italia, Zaire, etc. Además, la acción catequística está sostenida por encuentros y publicaciones. En todas las partes donde todavía merecemos el título de apóstoles del catecismo, en Polonia por ejemplo, podemos pensar que nos encontramos en la vena de nuestra finalidad porque instruimos a los jóvenes y les damos una educación honrada y cristiana.

CATEQUESIS LASALIANA EN AMERICA LATINA

(Hno. Genaro Sáenz De Ugarte)

Escribir sobre un catequista, sobre un formador de catequistas, sobre alguien que ha hecho de la catequesis la «opción preferencial» de su vida es algo muy serio. Con todo, quiero escribir estas líneas sobre la participación del Hno. Genaro Sáenz en la SIEL, con la devoción de un Hermano que siempre ha gustado dar su «clase de religión» a lo largo de sus años de escuela.

La tercera unidad estaba dedicada al estudio de S. Juan Bta. de La Salle como catequista. Sor Elizabeth Germain nos centró en los tiempos del Fundador, tiempos de puesta en práctica de las decisiones tridentinas. Los Hnos. Magaz, Pungier y Gilles nos presentaron los catecismos lasallistas, «Les Devoirs I y II, y los libros de oraciones y cánticos religiosos».

Del siglo XVII nos devolvió a la realidad actual de la catequesis el Hno. Gerard que junto con el Hno. Nery nos presentaron los caminos catequísticos de hoy. Fue en este momento donde tuvo su intervención el Hno. Genaro.

Inició su exposición con una presentación clara, pero incisiva de la realidad de América Latina con su identidad propia dentro de la crisis mundial que se refleja en las mentes y los corazones de todos sus habitantes. No obstante, las conferencias de Medellín y Puebla han traído cambios de posturas que se reflejan en la sociedad, la Iglesia y nuestros distritos. Cambios que como cualquier otro vienen envueltos en los velos de la inquietud y la esperanza. Es en medio de ese ambiente donde crece y se desarrolla la catequesis latinoamericana. Una catequesis que va evolucionando en sí misma dentro de una profunda purificación de la Palabra de Dios hecha vida, pasando de una lectura desde la fe a vivir la historia como historia de salvación en comunión y participación con la Iglesia pueblo de Dios en camino.

Su intervención concluyó con algo muy claro, concreto y preciso para nosotros, Hermanos de las Escuelas Cristiana: **CONVERSION** en nuestra manera de comprender y asumir la espiritualidad, la misión y la comunidad. Frente a los problemas y peligros en la transmisión de la fe, debemos presentarnos pobres al servicio de los pobres; promoviendo el laicado en una Iglesia que es ante todo de bautizados; formando comunidades comprometidas, dedicadas a una educación popular, abierta a todos, donde se dé primacía a los valores culturales y evangélicos y comprometida con el más desposeído.

Así podríamos resumir brevemente el mensaje dejado a los sielistas por el Hno. Vicario, ese 1 de diciembre de



Juan Bautista vive una intensa vida litúrgica desde su adolescencia. Es nombrado canónigo con escasos 16 años: esto no sería posible hoy. Este nombramiento marcó profundamente la vida del joven La Salle.

1988. Descripción a grandes pinceladas, pero precisa, de la acción de la Iglesia y por ende de los Hermanos en este continente de esperanzas. Muchas gracias Hno. Genaro.

Hno. José Ma. González

LA CATEQUESIS EN LA HISTORIA DEL INSTITUTO

(por el Hno. Gerard Rummery)

El Hermano Gerard comenzó sus conferencias explicando la visión pedagógica de La Salle, una visión que se desarrolla con su experiencia de trabajo estrechamente unido a sus primeros Hermanos. Continuó mostrándonos la coherencia con que La Salle llevó a cabo su visión insistiendo en que la catequesis debía ser *escolar*, adoptando ciertos métodos y proporcionando gran variedad de textos.

Era una visión que consideraba la ignorancia como el mal supremo y la instrucción en la fe como su remedio esencial. El verdadero «conocimiento» debía implicar tanto *el corazón* como *la cabeza*. Esto lo alcanzó, por una parte con el uso magistral de las preguntas y subpreguntas, y por otra con la reflexión diaria.

Pero la visión de la educación cristiana en La Salle, exigía un equilibrio que se podría conseguir por la atención a todos los aspectos del desarrollo del niño. Lo «meramente» catequístico nunca fue separado de la necesidad de enseñar al niño a comportarse correctamente en las calles y en casa; de cuidar su higiene personal, desarrollar sus cualidades para el servicio y el liderazgo; y de enseñarle a leer y escribir. En resumen, La Salle no fundó una congregación de catequistas sino una congregación de maestros de escuela.

En su tratamiento de la historia reciente de la catequesis en el Instituto hizo una magnífica presentación del movimiento catequístico moderno, especialmente en los años de la posguerra y la parte que en él tomaron los Hermanos, por ejemplo, el Hermano Michel Sauvage y el Hermano Vincent Ayl.

Hno. J. Vincent Corquery

ORIGINALIDAD Y CARACTERISTICAS
DE LA CREACIÓN EDUCATIVA DE LA SALLE
(Hno. Léon Lauraire)

La cuarta unidad fue la «paella» de la Siel: Plato fuerte, nutritivo, sabroso y familiar. Cinco ricas semanas, con el intermedio de las Navidades. La presentó magistralmente el Hno. *Léon Lauraire*, con estilo pedagógico claro, ameno y cercano.

«ORIGINALIDAD Y CARACTERISTICAS DE LA CREACIÓN EDUCATIVA DE LA SALLE» puede ser la denominación de la Unidad, completada con las aportaciones de los Hnos. J. Pungier, J. Morató y R. MacCann. Desde una panorámica histórica, profundiza el mundo escolar en estos tres grandes bloques: 1. El objeto de la educación, 2. El niño, sujeto de la educación, 3. El maestro, agente de la educación, la dinámica escolar. «La Guía de las Escuelas» será el marco referencial.

1. *Objeto y finalidad de la educación:*

Nos presenta las grandes líneas de la evolución educativa hasta el S. XVII, en las que se inserta La Salle. Las instituciones escolares y los factores que empujan su expansión.

Todo análisis de un Proyecto Educativo parte de unas finalidades bien definidas: del modelo social imperante al verdadero cristiano que espera La Salle, va un abismo.

Constatamos la lenta evolución de los contenidos en las Escuelas Elementales: Rudimentarios, herramientas para la vida: Lectura, escritura, cálculo, ortografía, urbanidad, catecismo. Los medios para el aprendizaje son escasos.

Nos introducimos en trabajo grupal a descubrir las finalidades y originalidad de la Escuela Lasaliana: Educación integral, formar bien al educador, organización meticulosa del tiempo escolar, lograr buenos ciudadanos y cristianos.

2. *El niño, sujeto de la educación:*

Damos un repaso a las duras condiciones de la infancia en el XVI-XVII. El primer recorrido nos presenta las respuestas que pedagogos e instituciones han dado a la instrucción de niños y niñas: Bus, Fourier, Vicente de Paúl, Barré, Batencour, Démia, La Salle.

Se constatan las diferencias sociales, los objetivos y contenidos al estudiar separadamente niños y niñas.

Paulatinamente se organiza la vida escolar, según el modelo de los colegios. Después vendrán las escuelas y en éstas: Clases distintas, grupos homogéneos, niveles, etc.

Asistimos a un cambio de la valorización del niño: Crecen los cuidados al nacer, se le prodiga atención física, moral, intelectual y moral. En esta relación estudiamos los castigos.



Los proyectos educativos del Fundador tienen una historia compleja y aun dramática. Fueron frecuentes las desilusiones y los fracasos. Esto se entiende vista la novedad y la dificultad de la obra emprendida. El maestro según La Salle es un educador cristiano consagrado por vocación a ser embajador de Cristo entre los jóvenes.

La Salle aporta un trueque radical: Las Meditaciones encumbran la dignidad del educando con mirada de fe. La solicitud y celo del educador cristiano, Ministro y ángel custodio visible, se traducen en un trato respetuoso, afecto, acompañamiento solícito que busca su libertad, felicidad y salvación de hijo de Dios. La instrucción implica toda la persona: Saber y vida cristiana.

3. *El maestro: Agente de la educación:*

Aparecen varios enfoques en el estudio de «nuestro» tema en una lectura detenida de la «Guía de las Escuelas»:

- a) Aspectos relacionales entre maestro y alumno: Conocimiento personal, ausencias, vigilancia, la corrección, etc.
- b) La participación activa del Alumno en la Escuela: Los oficios.
- c) Una escuela abierta.
- d) La formación cristiana: Ambiente, signos, actitudes, ejercicios piadosos y la enseñanza del catecismo.

Nos detenemos en el educador: Categorías de Maestros, elección, nominación; nivel de vida, tareas e inestabilidad.

Llegamos a las «Escuelas Parroquiales»: Fuente inspiradora de nuestra Guía de las Escuelas. Prestamos atención a Charles Démia y concluimos con la formación de Maestros: Experiencias de La Salle, Seminarios de Maestros, su creación y contenidos de formación.

El trabajo de los grupos dio plena luz y síntesis a una visión panorámica de nuestros orígenes y definición como educadores cristianos.

La Salle innovador y perspectivas para una Escuela Lasaliana actual pusieron broche de oro a la tarea magistral del H. Léon Lauraire.

Hno. Lorenzo TÉBAR

EL PROYECTO LASALLISTA EN LA HISTORIA DEL INSTITUTO

(por el Hno. Pedro Gil)

Es muy difícil precisar en pocas líneas el aporte del Hno. Pedro Gil. Se entiende que diez conferencias no podían agotar el tema: «*El proyecto lasallista en la historia del Instituto*».

Lo que ha querido hacer es iniciarnos en una lectura crítica de la historia del Instituto, con el fin de suscitar reflexión e interrogantes, darnos un método de análisis que nos ayude a discernir, en cada época, «los signos de los tiempos», proponernos criterios que nos permitan leer conjuntamente «Historia-Espiritualidad-FSC».

Para lograr este objetivo, el Hermano Pedro Gil ha procedido de dos maneras:

1º Una vista rápida de toda la Historia del Instituto, generalato por generalato. Aunque hecho al galope, el recorrido ha dado vida a la venerable galería de retratos de los Superiores generales que adornan el corredor de los refectorios. Los SIELISTAS miraban luego estos retratos con otra perspectiva.

2º «Sondeos» en los estratos profundos de la Historia en períodos claves de la vida del Instituto:

— paralelo esclarecedor entre dos épocas decisivas 1690-1720 y 1870-1900.

— «Las doce virtudes del buen maestro», comentario del Hermano Agatón y el «Plan de formación de los novicios», magistralmente redactado por su Asistente el Hermano Pascal. Este texto admirable, prácticamente descubierto por el Hno. Pedro, tuvo la mala suerte de aparecer solamente el 6 de junio de 1786... tres años antes de la Revolución Francesa, que lo envió a las mazmorras.

— Diez circulares del Hno. Felipe, que se escalonan de 1838 a 1849.

— El volumen diez de Rigault, todavía en manuscrito, totalmente consagrado a la Secularización de 1904 en Francia. Nos presenta el desconcierto del Instituto ante una situación insólita e imprevista... y que nos obliga a preguntarnos:

- ¿cómo definirse frente a la presencia del Estado en el dominio de la educación?
- ¿cómo entender la educación?
- ¿cómo situarnos frente al Secularismo?

— Me parece que la originalidad del Hno. Pedro Gil consistió en darnos herramientas de trabajo más que productos manufacturados. De nosotros depende el que nos sirvamos de ellas.

PROYECTO EDUCATIVO LASALIANO EN LOS ORIGENES Y EN LA ACTUALIDAD

(Hno. Joaquim Morató)

El Hno. Joaquim Morató formó parte del equipo de responsables de la cuarta unidad temática de la S.I.E.L. que tenía como eje el «*proyecto educativo lasaliano en los orígenes y en la actualidad*». Los Hnos. Léon Lauraire y Jean Pungier situaron y caracterizaron ese proyecto lasaliano en sus orígenes y el Hno. Joaquim nos vino a ofrecer un botón de muestra de la actualización del proyecto lasaliano en una cultura y una realidad concreta.

Partiendo del análisis histórico nos damos cuenta de los cambios que se van produciendo en la sociedad actual, cómo se han generado y qué consecuencias traen; un aspecto de ese análisis nos muestra una sociedad en la que existe una crisis de valores. En este sentido los proyectos educativos lasalianos no pueden formularse sin hacer hincapié en una educación en los valores básicos, fundamentales y trascendentes para que la juventud de hoy en día, educada de forma integral asimile ciertos valores que le capacitarán para ser responsable en la sociedad en que serán los protagonistas.

Así nos expuso, el Hno. Joaquim, el proyecto elaborado por un grupo de Hnos. y seglares para que nuestros proyectos educativos ofrezcan esa «educación en los valores».

Completó su exposición con otra actualización del proyecto educativo lasaliano, la actualización de las Reglas de Cortesía y Urbanidad en: «Si us plau», «Por favor», «Si vous plaît», «Please»; el porqué, el cómo, la metodología, el material audiovisual,... nos sugirieron poder actualizar en cada cultura y lugar la enseñanza pedagógica y espiritual del Santo Fundador.

Hno. Josep M. Pons

Juan Bautista siente la magnitud y el peso de la misión educativa. Sus meditaciones lo aletugian. Personalmente intentó a menudo dejar la dirección de la obra para entregarse a una vida más contemplativa. Pero acepta siempre seguir animando el Instituto.



SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
FUNDADOR Y MAESTRO ESPIRITUAL
DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
(Hno. Michel Sauvage)

Hablar de la intervención del H. Michel en la SIEL, es hablar de algo más que de su exposición y participación en la quinta unidad, es hablar de una persona y de una vida consagrada al servicio del Instituto, poseído por el amor de nuestro Padre Dios. Es hablar de una parte de nuestra historia en los estudios lasalianos y en la renovación del Instituto, deseada por el Concilio Vaticano II.

En este sentido el H. Michel es *hijo de una rica tradición* a la cual nos iniciaba en su primera conferencia de apertura: «La SIEL 1988-1989 en la articulación de los estudios Lasalianos con la difusión del “Mensaje del Fundador”». Nos recordaba cómo los primeros Hermanos quisieron conservar y transmitir el itinerario y las enseñanzas de Juan Bautista de La Salle; cómo en 1956 se iniciaba un estudio sistemático de la espiritualidad y del pensamiento del Fundador en el Instituto; cómo la difusión y el estudio de las obras del Fundador eran asumidas en diálogo, perspectiva y proyección, con la siempre acertada dirección del H. Maurice-Auguste; cómo esta relectura nos ha ayudado a valorizar nuestras raíces, descubrir la fuerza de la historia y la riqueza de nuestro itinerario; cómo nos ha permitido cimentar nuestra acción en la tradición dinámica y viviente del Instituto, fundado en una espiritualidad de «realismo-místico» en la persona de Juan Bautista de La Salle. Su intervención nos señalaba su convicción de que «lo más urgente es favorecer, por todos los medios, el diálogo entre Juan Bautista de La Salle y el mundo moderno»; nuestros desafíos y esperanzas de cara al futuro; nuestro rol en la difusión e investigación de la espiritualidad propia. Su acción en la dirección de los estudios Lasa-

La dimensión contemplativa de La Salle es muy viva. A los 11 años manifiesta el deseo del sacerdocio y recibe la tonsura como signo de su elección de servir a Dios.



Canónigo a los 16 años, La Salle pasa cada día varias horas en la Catedral de Reims. Su juventud está señalada por esta experiencia precoz de oración de la Iglesia.

lianos. Su exposición nos impactó por su compromiso con la tradición de nuestros orígenes y su proyección en el mundo del mañana. Una tradición que es llamado y respuesta al amor de Dios, a su plan salvífico en el mundo, a la construcción de su Reino y a la instauración de su Justicia.

En la quinta unidad titulada: «*San Juan Bautista de La Salle Fundador y Maestro Espiritual de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*», el H. Michel nos habló con el corazón en las manos, en compañía del H. Miguel Campos. Nos planteó el modo en que esta espiritualidad está inserta en un itinerario; cómo en ese itinerario nacen unos dinamismos que nos llevan a hacernos vulnerables, a comprometernos, a responder, a asociarnos y a transformar el mundo de hoy, en respuesta a una llamada del Señor, a su presencia activa en nuestras vidas, a la concreción de su amor en el mundo de los pobres y abandonados. Un itinerario espiritual anclado en el amor de Dios y en las necesidades de los hombres.

Su intervención vitalizadora en la sesión nos presentó a un Hermano que habla con la vida, a un Hermano que nos interpela con su experiencia de Dios, con su fuerza dialogante con el Señor de la historia, con su sólida esperanza y compromiso con el hombre de hoy.

Hno. Juan Fernando García Budinich

SEMINARIO SOBRE LAS MEDITACIONES
PARA LAS FIESTAS
(por el Hno. Guy Rodrigue)

En el curso de la 5ª Unidad, en esta etapa de tres semanas, nos tocaba profundizar un texto lasallista. Los ocho del grupo hemos tratado de descubrir los acentos mayores de la enseñanza espiritual de Juan Bautista de La Salle, después de lo cual nos hemos interrogado sobre dicha espiritualidad para poder llegar a los Hermanos primero, y luego, a sus colaboradores HOY.

Nuestro animador, el Hno. Jean-Guy Rodrigue, era el más adecuado para orientarnos en el trabajo, teniendo en cuenta sus profundas investigaciones sobre el tema. En efecto, acaba de publicar el volumen 47º de los *Cahiers Lasalliens* intitulado *Contribution à l'étude des sources des Méditations sur les principales fêtes de l'année*.

En primer lugar, los participantes debían entresacar los elementos esenciales del pensamiento de La Salle contenidos en las 108 meditaciones para las fiestas. Tarea enorme frente al escaso tiempo asignado para efectuarla. Cada uno, entonces, ha podido trabajar cierto número de meditaciones, sobre los Doctores de la Iglesia, los Obispos, los Fundadores de órdenes, los Apóstoles, etc. Después del trabajo individual se ponían en común los acentos mayores sacados del conjunto de trabajos.

Se encontraron tres acentos mayores: DIOS, EL HERMANO, LA MISIÓN. ¿Acaso La Salle no hacía gravitar alrededor de ellos toda su enseñanza? Para el Fundador, en efecto, DIOS se sitúa en el núcleo de la acción apostólica del Hermano como lo estuvo para los santos personajes presentados en sus meditaciones. En su acción el HERMANO conoce dos grandes movimientos: uno hacia Dios que

La «añoranza» de la oración acompañó al Fundador durante toda su vida, atrayéndolo frecuentemente a lugares de retiro y peregrinación: Nuestra Señora de Liesse, Nuestra Señora de las Virtudes, La Gran Cartuja, Parmenia...



Entre los modelos de espiritualidad y de apostolado de La Salle, ocupa un puesto de primer plano Nicolás Roland, Fundador de las Hermanas del Niño Jesús de Reims, Canónigo igualmente de la Catedral, que escoge a Juan Bautista para sucederlo en la obra en favor de las niñas de Reims.

lo ha escogido y otro hacia la misión de educar a la juventud pobre. El espíritu de FE y el espíritu de CELO constituyen el lazo esencial entre el Hermano y Dios, el Hermano y la MISIÓN. La Salle no disimula la condición poco estimada del maestro de escuela ni las dificultades de su misión. Pero hay que pensar también que los Hermanos son los colaboradores y ministros de Dios en esta obra de la salvación de las almas.

Este testimonio de La Salle en las meditaciones ¿puede llegar a los Hermanos y colaboradores seculares de hoy? Es necesario hacer adaptaciones en ciertos aspectos, por ejemplo, en el siglo XVII las nociones de huida del mundo, de amor al sufrimiento y de humildad que desprecia la persona son mucho más extremas que actualmente.

En resumen, esta lectura de las meditaciones ha sido enriquecedora para todos nosotros y podemos de ahora en adelante proseguirla consultando el Cahier Lasallien n° 47. ¡Gracias Hermano Jean-Guy!

Hno. Lionel Poitras

SEMINARIO SOBRE LAS MEDITACIONES
PARA LOS DIAS DE RETIRO
(por el Hno. Paul McAuley)

Los dos talleres sobre las «Meditaciones para los días de retiro» en español e inglés, fueron dirigidos por el Hermano Paul McAuley. Los participantes quedaron muy satisfechos del trabajo y del resultado final. Hubo un sentimiento general de satisfacción con lo que se logró, tanto en calidad como en cantidad. Se opinó que el trabajo escrito de ambos grupos podría muy bien servir de base para estudios más extensos. También podría usarse como materia prima para futuros talleres de la SIEL o como una base sobre la cual los participantes podrían edificar más tarde en sus propios distritos.

El trabajo se estructuró de tal forma que pudiera ser usado en retiros y seminarios con grupos de Hermanos o Seglares. Cada taller produjo un manual que puede ser empleado por los animadores de tales grupos. Igualmente hizo un estudio detallado de la estructura de las Meditaciones y produjo esquemas interesantes y complementarios tanto escritos como gráficos.

Otros aspectos de las Meditaciones que se estudiaron a



El contacto con la pobreza material, moral y religiosa de los niños y de sus familias ha sido decisivo en el itinerario espiritual del Fundador. Como lo hizo notar al término de sus días, sin una gracia de Dios no se hubiese atrevido a recorrer ese camino.

fondo fueron: el empleo de la Sagrada Escritura, temas, vocabulario. Esta unidad del programa de la SIEL fue muy agradable.

EL ITINERARIO
DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
Y EL METODO DE ORACIÓN
(Hno. Miguel Campos)

En una presentación conjunta con el H. Michel Sauvage, en la quinta unidad de la Siel: «San Juan Bautista de La Salle Fundador y Maestro Espiritual de los Hermanos de las Escuelas Cristianas», pudimos aprovechar la seriedad y claridad de la exposición del H. Miguel, fruto de su calidad de investigador, de su fuerza juvenil y entusiasta, de su amor por nuestro Padre común.

La quinta unidad se estructuró sobre dos ejes principales: 1. *El itinerario de San Juan Baustista de La Salle* y 2. *El Método de Oración*. En el primer eje pudimos recorrer el itinerario del Fundador, los dinamismos espirituales de la Comunidad de los orígenes, los rasgos de estos dinamismos. En el segundo eje pudimos releer el Método de Oración, su ubicación dentro de un marco histórico y espiritual, la importancia de la presencia de Dios, la invitación a entrar en la Oración de Jesús, las consecuencias de esta

oración unida a nuestro ministerio y a nuestro itinerario y a una lectura en conjunto con las otras obras del Fundador. Una oración al interior del plan salvífico y al interior de la vida concreta de cada uno de nosotros.

La metodología escogida para el desarrollo de la unidad nos permitió intercambiar nuestras percepciones, realizar un diálogo comunitario de cara a nuestra herencia espiritual. Nos permitió acercarnos a una mejor comprensión de los escritos espirituales del Fundador. Nos permitió descubrir una fuerza renovadora y actualizadora hoy, que nos invita a compartirla con quienes quieren vivir dentro del mismo espíritu y proyectarla en nuestra acción futura.

Nos planteó la unidad que se establece entre nuestra relación personal y comunitaria con Dios y nuestro ministerio, como ministros de Jesucristo en el mundo de los pobres y necesitados. Nos ayudó a redescubrir el Método de Oración como un estilo que nos ayuda a crecer en nuestro ministerio, en nuestro proyecto evangélico para los pobres, en nuestra vida comunitaria y en definitiva en nuestra relación cotidiana con el Padre, animados por el Espíritu y guiados y unidos a Jesucristo.

La presencia competente, jovial, sencilla y dialogante de Miguel nos invita a descubrir, cada vez con más fuerza, la riqueza de nuestra tradición y la fuerza transformadora de nuestro propio itinerario hoy.

Hno. Juan Fernando García Budinich

El itinerario personal del Fundador está delineando por sus biógrafos pero más directamente por sus escritos, en particular las *Meditaciones* y el *Método de Oración*.





Juan Bautista de La Salle fue un gran «caminante». Probablemente aun esta característica estaba totalmente fuera de las previsiones. El amor de Dios lo ha llevado al amor de la escuela cristiana, ésta lo ha llevado a continuas fundaciones que reclamaban una frecuente presencia. Su itinerario ha sido fatigoso, «signo» de otro itinerario más difícil de definir.

LA REGLA DE LOS ORIGENES (Hno. Jaime Pujol)

Este seminario, preparado minuciosamente por el H. Jaime Pujol, tenía los siguientes objetivos:

- Detectar los acentos espirituales y estructurales que se hallan en la «Memoria sobre el Hábito» y en la Regla de los Orígenes.
- Analizar cómo estos acentos han sido interpretados en la historia de los Capítulos Generales.
- Precisar su actualización e interpretación para hoy, en vistas a su difusión.

Para lograr el primer objetivo analizamos detenidamente los documentos más relacionados con la Regla de los Orígenes:

- La Memoria sobre el Hábito.
- La Regla de 1947, que asume la de 1718 con adaptaciones incorporadas en asteriscos.
- La Bula de Aprobación del Instituto.
- El Prefacio a la Regla de 1726, que sin ser del Fundador o de algún Hermano, tendrá una influencia decisiva en la interpretación de la Regla.
- La Aprobación de la Regla de 1947.

Pudimos detectar así la imagen o modelo que se contiene en los documentos, de algunos conceptos más fundamentales: hombre, comunidad, autoridad, mundo, cristología, eclesiología, vida religiosa.

Al mismo tiempo, identificamos una serie de «indicadores» o «núcleos de contenido» que nos servirían para analizar su evolución en la historia del Instituto: Laicado, Co-

munidad, Regla, Gratuidad, Mundo, Estabilidad, Catecismo-Educación cristiana, Escuela-misión-empleo, Identidad, Pobres, Asociación, Gobierno, Votos.

Sin duda, el logro del segundo objetivo supuso el mayor esfuerzo por nuestra parte, pero resultó apasionante el bucear en las actas de los 4 Capítulos Generales para descubrir cómo habían sido interpretados en la historia del Instituto los «indicadores» de la Regla de los Orígenes. Indirectamente, comprobábamos el esfuerzo de fidelidad al Fundador, tan patente en el desarrollo de todos los Capítulos Generales; la crispación que en determinados momentos se producía, por una fidelidad mal entendida, al empeñarse en mantener ciertas estructuras de los orígenes que ya no estaban en consonancia con la finalidad del Instituto; la influencia de la Bula de Aprobación a la hora de introducir cualquier cambio o adaptación... Se hacía visible ante nuestros ojos la evolución de la actitud del Instituto ante la Regla Original: desde un mantenimiento firme y sereno del texto aprobado en 1726, pasando por la inclusión sucesiva de modificaciones y añadiduras al texto original, el retorno a la Regla de 1718 al comenzar este siglo, con un mantenimiento firme pero cada vez más contrariado, hasta llegar a la crispación de 1946, en que se le niega al Capítulo General el derecho a revisar la regla. Tendríamos que llegar a 1956 para ver el regreso de la Regla al Instituto, que procede a su reelaboración.

Tras esta inmersión en la historia del Instituto siguió una fase de mentalización, a partir de algunos documentos actuales de la Iglesia, de Vida Religiosa y de aquellos que fueron fruto del Capítulo General de 1966.

Llegamos, al fin, a los dos grandes documentos actuales del Instituto, La regla, y la Declaración. A través de ellos comprobamos cómo son expresados hoy los «indicadores» estructurantes del Instituto. Si algo merece la pena subrayarse en esta última visión es la fidelidad profunda al Fundador, a su itinerario evangélico, a la finalidad del Instituto vivida en referencia al carisma de Juan Bautista de La Salle y a las necesidades del mundo actual.

Hno. Antonio Botana

La Regla de los Hermanos es un código espiritual y apostólico nacido de la vida en común del Fundador y de los Hermanos, de su reflexión y de su experiencia, de su elección de Dios y de los pobres.





La Regla de los Hermanos tiene ya una larga historia. No sufrió muchos cambios hasta 1966, cuando, siguiendo las indicaciones del Concilio, ha sido refundida y profundamente renovada, aunque conservando los grandes temas inspiradores.

LA REGLA DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (por el Hno. Luke Salm)

Mi grupo se reunió con el *Hno. Luke Salm* del Distrito de Nueva York. Fuimos afortunados al recibir los servicios de este Hermano que ha sido delegado en tres Capítulos generales. El trabajo fue iluminador porque «sabía de qué estaba hablando», y de ahí la calidad de las conferencias y nuestra propia respuesta. No nos podíamos dar el lujo de dejar pasar ningún aspecto importante de la Regla.

El punto central del seminario fue nuestro estudio de la *Regla actual*. Nos prepararon para ello estudiando detalles significativos de las ediciones anteriores y otros aspectos humanos en la larga y accidentada historia de la(s) Regla(s) en nuestra Congregación.

Nuestro estudio sacó a la luz las fuerzas que estuvieron en juego en el Capítulo y la labor llevada a cabo por la Comisión de la Regla..., cómo estudió las Reglas pasadas y lo que propuso al Capítulo en nombre de todo el Instituto; las «tres corrientes de pensamiento»: francesa, inglesa y española con sus personajes sobresalientes y sus perspectivas; cómo todo esto se fundió en la presente edición de la Regla como testimonio de la presencia viva del Espíritu en acción con los Hermanos capitulares y la respuesta de todos los Hermanos presentes en esa realidad.

La Regla, por tanto, intenta ser un paso positivo en la realización de la personalidad del Hermano y de la Comunidad como un todo. Diciéndonos quién fue el Fundador y lo que hizo, nosotros, Hermanos poscapitulares nos sentimos estimulados a vivir la Regla en nuestra vida cotidiana.

«San Juan Bautista de La Salle, atento por inspiración de Dios al desamparo humano y espiritual de los 'hijos de los artesanos y de los pobres', se consagró a la formación de maestros de escuela enteramente dedicados a la instrucción y educación cristiana. Reu-

nió a estos maestros en comunidad, y fundó luego con ellos el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas» (R 1).

Nuestras variadas preguntas y el trabajo escrito fueron un signo del compromiso de los ocho del grupo para asegurar el éxito del Seminario y de nuestros planes comunitarios para el futuro inmediato. Trabajamos sobre los temas siguientes: De las Reglas de 1718 a la Regla de 1987: Obediencia, Escritura, Cristología, Misión, Ministerio, Inculturación y Comunidad lasallista.

Después de todo lo que se ha dicho y hecho, la Regla queda como un tributo a la competencia y habilidad de los Hermanos de la Comisión y de todo el Capítulo para presentar un documento que cada Hermano puede hacer suyo en el ejercicio de su apostolado... viviendo plenamente la vida del Hermano.

Por defender sus instituciones espirituales y apostólicas, que encuentran su expresión concreta en las «escuelas cristianas», el Fundador sufrió muchos contratiempos. Entre los más evidentes están los numerosos procesos que tuvo que afrontar. Recordemos particularmente aquellos entablados por las asociaciones de maestros, que veían amenazado su monopolio por el éxito de las escuelas lasallistas.





Una de las características de la obra de La Salle es la «comunidad de los educadores». Desde el comienzo, sus maestros y luego sus «Hermanos» vivían en comunidad: oraban juntos, juntos preparaban la clase, juntos proyectaban y vivían su experiencia innovadora. ¿Cómo no ver aquí una ejemplar «profecía» de nuestras comunidades educativas?

**SEMINARIO: CONSTRUIR LA COMUNIDAD,
DON GOZOSO PARA LA VITALIDAD**
(animador Hno. Jorge Bonilla)

El Seminario fue coordinado por el Hno. Jorge Bonilla e integrado por los Hermanos José Arcadio Bolívar, Bianor Gallego, Angel Iburguren, Carlos Láinez, Eutimio Sánchez, Pedro Soto y Josep María Pons.

Los Hermanos seguimos reconociendo que San Juan Bautista de La Salle nos sigue inspirado y sosteniendo a través de sus escritos y de las lecciones de su vida. Por tal motivo, a través de un seminario, quisimos profundizar en el pensamiento y espiritualidad del Fundador estudiando tres de sus obras: LAS MEDITACIONES PARA LOS DOMINGOS, LAS CARTAS y LA REGLA DEL HERMANO DIRECTOR.

Al reflexionar sobre estos textos nos centramos en el tema de la COMUNIDAD, ya que esta es una estructura fundamental dentro del pensamiento de La Salle. Para llevar a buen término el proyecto educativo y de evangelización, La Salle y los primeros Hermanos se sienten impulsados a «asociarse» y a fundar una comunidad que, estructurándose, llega a ser un Instituto religioso laical de un nuevo tipo en la Iglesia.

Estudiando la COMUNIDAD que se refleja en los tres textos examinados, nos encontramos pistas para vivirla en profundidad y testimonialmente y para que llegue a ser la fuerza vitalizadora del Instituto. No olvidamos que la comunidad tiene sentido pleno en su Misión, es decir, no la comunidad por la comunidad, sino para la Misión.

Los objetivos específicos del Seminario sobre la comunidad fueron:

1. Conocer cómo describe el Fundador, en LAS MEDITACIONES PARA LOS DOMINGOS, LAS CARTAS y en la REGLA DEL HERMANO DIRECTOR, la comunidad de los inicios: cómo, por qué y para qué la funda, cómo fue su crecimiento.

2. Analizar críticamente la doctrina lasaliana sobre la Comunidad a través de los tres textos.

3. A modo de prospectiva: lo que hoy es vigente, lo que hay que recuperar, lo que hay que reforzar y lo que habría que cuestionar en la Vida Comunitaria, para que sea ver-

dadero testimonio del Reino y factor de vitalidad del Instituto.

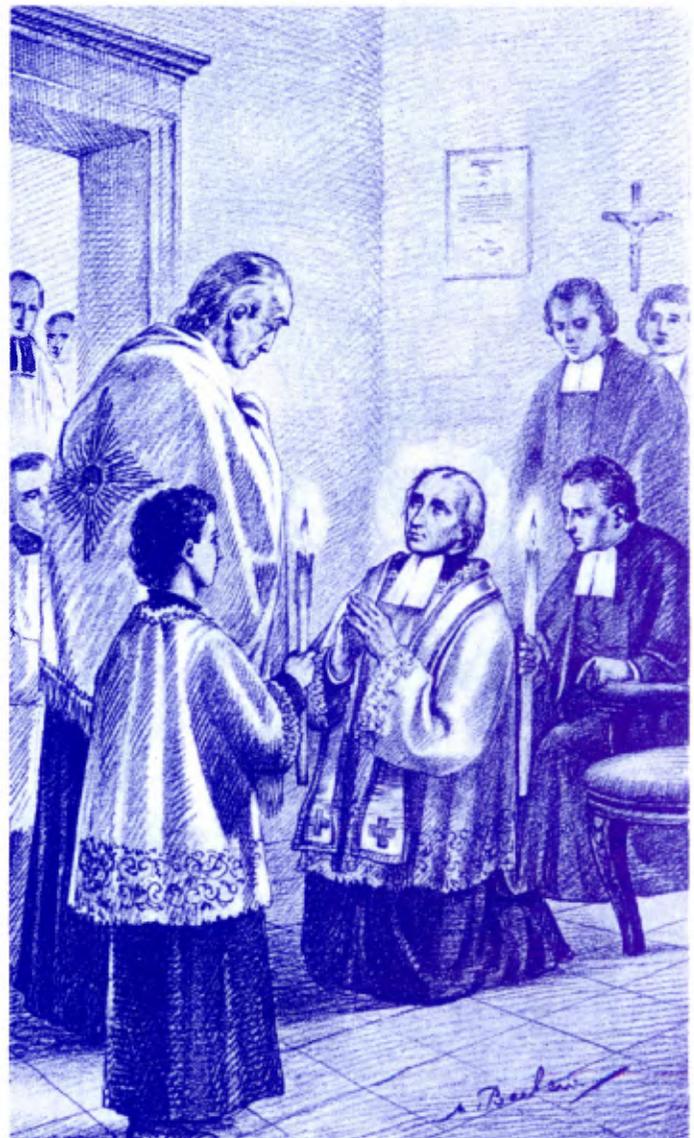
Centrado el tema del Seminario, tomamos como puntos de apoyo los siguientes hilos conductores:

- a) La sociología del grupo humano.
- b) La Comunidad cristiana primitiva según los Hechos de los Apóstoles.
- c) El itinerario fundacional en San Juan Bautista de La Salle.

LOS DESAFIOS que nos planteó el Seminario fueron: Redescubrir los espacios vitales perdidos a lo largo de la historia; reforzar las relaciones interpersonales; captar nuevos adeptos a través de lo atractivo de nuestras comunidades; interpelar nuestro modo de vivir comunitario.

Hno. Carlos Láinez

Hasta el término de su vida el Fundador fue considerado «Hermano entre Hermanos» aun siendo sacerdote. Varias veces intentó liberarse del cargo de Superior porque sentía claramente que la comunidad de Religiosos Lasallistas debía ser una «comunidad de Hermanos», iguales entre sí y totalmente dedicados a la obra educativa.





Tres escenas que esbozan una época:

- Las guerras laceraron a Europa durante gran parte de la vida del Fundador. Nacidas del ansia de predominio en Europa, fueron fuente de gravísimos sufrimientos que llegaron hasta la obra de La Salle y sus Hermanos. Debemos recordar especialmente las numerosas carestías que sufrieron los Hermanos y sus alumnos, las cuales tenían en la guerra una de las causas principales.
- El esplendor de la corte del Roi Sol, máxima expresión de un régimen de absolutismo y de privilegio. Las construcciones grandiosas y el fasto de la nobleza contrastan dramáticamente con la opresión y la explotación de los pobres. También la jerarquía eclesiástica está implicada en esta situación anormal que llevará a las violentas conmociones de la Revolución Francesa.
- El abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres es la realidad que conmueve a Juan Bautista de La Salle y lo lleva progresivamente a la elección radical de despojarse de los bienes familiares, a la renuncia al prestigioso título de Canónigo de la Catedral de Reims, al alejamiento de la Familia que por otra parte no necesita su ayuda asidua. Debemos destacar la heroicidad de su elección de pasar de la clase privilegiada y honorable a la de los marginados.

TESTIMONIOS

A. TEMAS DE INVESTIGACION PERSONAL

Me ha parecido mejor hacer dos y, hasta tres trabajos cortos, en vez de uno largo. Uno de ellos trata de la comunidad considerada primeramente desde la perspectiva del Fundador. Las *Meditaciones* y la *Regla* actual apoyan esta visión del grupo comunitario. De la comunidad son modelos indiscutibles los primeros cristianos, pero también, en cierta medida, los primeros lasallistas. «La unión en una comunidad es una piedra preciosa» nos dice el Fundador en la Meditación 91. En este trabajo quisiera indagar las exigencias y las ventajas de esta unión tan esencial que «si se pierde, se pierde todo» (Med. 91).

Pero esta visión lasallista de la comunidad, bien que fundamental, se puede enriquecer, a nuestro parecer, con el aporte de la psicología contemporánea. Por eso se ha hecho un esfuerzo para definir los fundamentos psicológicos de la comunidad. Finalmente, ciertas conclusiones que la dinámica y la génesis de los grupos juzgan primordiales, ayudarán algo a este estudio. Las necesidades fundamentales, la noción de autoridad, el número ideal en un grupo, las relaciones interpersonales son algunos de los problemas examinados.

Ojalá que este trabajo se mantenga en el plano práctico y que pueda aclarar problemas que se dan normalmente en la constitución de un grupo comunitario.

Establecer el primer contacto con san Juan Bautista de La Salle, sea a través de sus escritos, sea a través de lo que dicen de él los primeros biógrafos, sin una preparación especial es muy difícil. El estilo parece austero, la doctrina da la impresión de ignorar olímpicamente el aspecto humano de nuestra naturaleza, y su vida se nos presenta como una larga sucesión de austeridades.

Me ha parecido interesante para mí mismo y para aquellos a quienes tenga ocasión de hablar del Fundador de los Hermanos, destacar, en la vida y en la obra, todo lo que muestre en qué medida Juan Bautista de La Salle es, por el contrario, un hombre cordial y tierno: con los Hermanos, con los pobres y especialmente con los niños pobres. El Dios que ha descubierto y que nos invita a seguir, es el Dios que habla al corazón, el Dios «sensible al corazón» del que habla Pascal (teniendo en cuenta que el sentido de «corazón» en el siglo XVII tiene muy poco que ver con la sede del sentimentalismo dulzarrón y envenenado caro a los románticos).

En suma, he querido tratar de encontrar detrás de las palabras, el espesor humano del «Señor nuestro querido Padre».

«El carisma del Fundador»: Tesis en el *Jesus Magister* del Hermano Joseph Famrée (cf. *Lasallianum* n° 6).

La relectura de esta tesis de un cohermano, con quien

tuve ocasión de convivir algunos años en comunidad, me había a la vez seducido y dejado insatisfecho. Mi plan de trabajo se resumía en la expresión: *el carisma del Fundador*.

¡Un escrito más! Hay tantos historiadores competentes que nos han presentado ya lo esencial del proyecto de La Salle: religiosos laicales, educadores del hombre total, sobre todo del pobre, que viven su ministerio en comunidad. No obstante, me ha parecido descubrir, a medida que adelantaba la sesión, el riesgo que corre la Institución de perder la cohesión de los componentes de este carisma por privilegiar alguno de ellos desequilibrando de esta manera la identidad específica del Hermano.

Tres fueron los objetivos que me propuse: Recordar brevemente los componentes de la intuición de La Salle, señalar a través de algunos momentos claves de la historia del Instituto los posibles indicios de deslizamiento para, finalmente, mostrar que el equilibrio entre carisma e institución es siempre un equilibrio de funámbulo. Y un funámbulo que se detiene en la cuerda es un funámbulo que cae.

Mi trabajo personal consta de dos proyectos. En las últimas semanas he estado colaborando con otros cuatro Hermanos en la preparación de unas 20 carpetas (sinópsis, documentos, bibliografías, etc.) sobre varios asuntos para conferencias y talleres dirigidos a diversos grupos. Los temas que yo trabajé son: la Regla, la Comunidad, La Salle, hombre de las bienaventuranzas, y las escuelas del siglo XVII en Francia.

El encuentro con los mendigos, tan numerosos en aquel tiempo, debía ser una experiencia muy amarga para el alma sensible de Juan Bautista. Y el ver entre ellos a tantos niños, explotados por los adultos, pesó no poco en la elección de la «escuela de los pobres».





Riqueza y pobreza, privilegio y marginación, éxito y desesperación son temas que conmueven en todo tiempo el alma de los llamados al servicio de Dios y del Hombre.

El otro proyecto que terminé antes, se titula: «Una celebración litúrgica Lasallista». La parte central de este trabajo es una nueva Misa escrita para ser cantada al unísono o en armonía con la adición de las voces de tenor y bajo. Además de la Misa la celebración litúrgica consta del Canto de entrada, el Alleluia, el Canto de alianza del ofertorio, el Himno de la comunión y el canto final. Aunque la música está presentada en el proyecto como una Celebración Eucarística, algunos himnos pueden servir para otras funciones litúrgicas.

Hno. Vincent Malham, San Luis (EE.UU.)

Estoy trabajando con otros dos Hermanos en la preparación de carpetas y resúmenes de temas sobre nuestro Fundador, su tiempo, nuestro Instituto y algunos aspectos de nuestra vida juntos en comunidad como Hermanos y educadores profesionales. Esas carpetas servirán de base para cursos, discusiones y otras experiencias en nuestros propios distritos. También me dieron la oportunidad de compartir y recibir la riqueza de las perspectivas y conocimientos de mis cohermanos, además del valor de repasar y asimilar cada vez más el cúmulo de información ya recibida.

Hno. John Gausconi, LINE

EL INDICE ALFABETICO DEL «VOCABULAIRE LASALLIEN»

Se ha hablado mucho de él, sobre todo para averiguar de los autores si ya estaba completamente acabada. Sí, algunos Hermanos han emprendido este trabajo utilizando los momentos libres de los tres últimos meses de la SIEL y hoy, reciben ustedes un instrumento de consulta que a algunos les ha parecido interesantísimo. Ojalá que realmente lo sea.

La idea de elaborar un INDICE DEL «VOCABULAIRE LASALLIEN» nos vino simplemente de la comprobación de que pocos tenemos la posibilidad de tener a nuestra

disposición la indicación de las palabras utilizadas por el Fundador. La idea de informatizar el vocabulario debe ser madurada todavía, y por el momento, creemos que este INDICE presenta algunas posibilidades interesantes. En suma, ustedes tienen en orden alfabético todas las palabras de los escritos del Fundador y la referencia exacta al VOCABULAIRE (lo cual les permitirá, con una simple llamada telefónica, ordenar a través del FAX las páginas que les interesen). En fin, tienen inmediatamente la referencia lo mismo que la frecuencia de utilización de una palabra.

Pero lo que reciben hoy es apenas una parte del trabajo que queremos realizar más tarde. El proyecto consiste en informatizar todo el VOCABULAIRE, verificar todas las referencias dadas y agregar a esta primera parte un INDICE de nombres y lugares, y un interesantísimo INDICE con el tipo de uso de las palabras: espiritual, pedagógico, económico, histórico, etc.

Esperamos que, una vez completado, este trabajo podrá contribuir a una consulta más rápida y una investigación lasallista más agradable.

Hno. Jean Pierre Mvumbi y Hno. Franco Savoldi

El periodo transcurrido para el joven La Salle como Canónigo de la Catedral de Reims y estudiante del Collegium Bonorum Puerorum Universitatis Remensis primero, y luego de la Universidad de Reims, es probablemente el más tranquilo de su vida. Vivirá después la experiencia austera del Seminario de San Sulpicio. Muy pronto la muerte de sus padres le traerán las primeras responsabilidades graves.





En el Seminario de San Sulpicio, Juan Bautista encuentra grandes educadores que en un ambiente de piedad intensa y de fuerte austeridad preparan a muchas figuras del clero francés del 1700. También el tema de la educación cristiana de los pequeños se siente vivamente en aquel ambiente.

Mi trabajo de conclusión de la SIEL se intitula: «LA ESCUELA COMO AMBIENTE EDUCATIVO EN LA TRADICION LASALLISTA».

● La primera parte presenta «La escuela según san Juan Bautista de La Salle» analizando en síntesis sus aspectos principales en seis apartados:

1. la escuela lasallista: fruto maduro de una época
2. la estructura al servicio de la educación
3. la relación educativa docente-discente
4. una escuela para los alumnos
5. acción evangelizadora de la escuela
6. la escuela obra de la comunidad

● La segunda parte, *la escuela lasallista hoy*, retoma las intuiciones fundamentales de los orígenes para ver cómo pueden ser vividas actualmente en el espíritu de la «tradición viviente» y de la «fidelidad creativa» en un contexto histórico y social diverso. Obviamente con referencia sobre todo a la situación italiana.

La finalidad de este modesto trabajo es permitir un primer acercamiento a las grandes intuiciones pedagógicas y a las líneas-fuerza de la escuela lasallista especialmente para los profesores seculares que trabajan en nuestras instituciones; con este fin el género literario es sencillo y de divulgación.

Hno. Mario PRESCIUTTINI, Roma

La realidad del pueblo malgache que vive en la pobreza generalizada me inspiró el tema LA POBREZA LASALLISTA AL SERVICIO DE LOS POBRES. En nuestra calidad de religiosos por una elección deliberada y por voto, queremos tomar como modelo a Cristo pobre y entregado a los pobres. En nuestra calidad de Hermanos de las Escuelas Cristianas, hacemos la lectura reflexiva de la vida de san Juan Bautista de La Salle, nuestro Fundador, que siendo rico se hizo pobre porque se dejó sensibilizar por la pobreza de los pobres de su época. Esta lectura nos guía en la lectura de nuestra propia vida y de nuestro compromiso al servicio de los pobres y, sobre todo, al servicio de Dios en el mundo de los pobres de hoy.

Hno. Raymond, Madagascar

El título de mi trabajo al término de la SIEL es el siguiente: «LA VIDA DE LOS POBRES Y EL MEDIO DE LA ESCUELA EN EL TIEMPO Y LOS ESCRITOS DE J.B. DE LA SALLE». Está dividido en siete partes y al final de cada una se aportan documentos y testimonios principalmente de los siglos XVII y XVIII así como escritos de La Salle referentes al asunto tratado en el capítulo.

El fin de la investigación es dar una panorámica sociocultural y religiosa del mundo de los pobres y de la situación de la enseñanza en tiempo de La Salle.

Sigue luego una presentación de la obra y el pensamiento de La Salle con el fin de destacar su aporte en favor de los pobres y de los artesanos, especialmente su contribución humana y pedagógica en el campo de la enseñanza y de la educación.

Al término del trabajo se citan todos los pasajes de los escritos de La Salle que se refieren directamente a su modo de concebir la misión del educador y de considerar al niño en un siglo, como el XVII, en que se le daba tan poca importancia.

Hno. Giuseppe d'ORIENTE, Israel

La dirección espiritual ocupa puesto de honor en el Seminario de San Sulpicio. Durante toda la vida Juan Bautista escoge con gran cuidado directores espirituales de mucha santidad.

